

La Hora



25ctm

Precios de suscripción

M A D R I D

Pesetas.

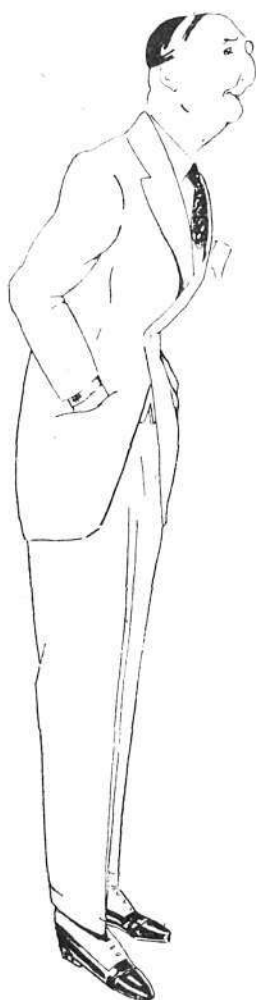
Un trimestre	4
Un semestre	7,50
Un año	12

P R O V I N C I A S

Un trimestre	4,50
Un semestre	8,50
Un año	14

E X T R A N J E R O

Un trimestre	5
Un semestre	9
Un año	15



REAL CONCIERTO

**GRANDES SESIONES
DE VARIÉTÉS**
todos los días por un
notable elemento ar-
tístico procedente de
los principales teatros
de Madrid y Barcelona.

TODOS LOS DIAS
CAMBIO DE PROGRAMA

Desde la una de la tarde,
café servido por elegan-
tes y simpáticas señoritas.

NO DEJÉIS DE VISITAR EL
REAL CONCIERTO
Boggiero, núm. 28
:: ZARAGOZA ::

TINTORERÍA HISPANO-SUIZA

Fábrica y despacho: Casta Alvarez, 86, 88 y 90.
Sucursales: Don Jaime I, 27, entlo., y Coso, 172,
y en los principales pueblos de la región.
— LA MEJOR MONTADA EN ZARAGOZA —

MIGUEL FANDOS FONTANERO

LAVABOS — BAÑEROS — CALENTADORES
INSTALACIONES COMPLETAS
Ossán, 3. — Teléfono 799. — ZARAGOZA

FÁBRICA DE SELLOS Y GRABADOS CALADOS EN METALES

Feliciano Cano
Don Jaime I, 44. — ZARAGOZA — Teléfono 15-46.

Fábrica de chocolates "Los Héroes"

FEDERICO FIGUERAS
Fábrica: Agustina de Aragón, 42. — Teléfono 496.
ZARAGOZA

Linoleum — Hules — Encerados — Naipes
Objetos para billar — Artículos de acero
y piel — Perfumería — Impermeables
G. LAFITA
Coso, 13. — ZARAGOZA — Coso, 13.

Almacenes de ferretería y drogas HIJOS DE ANTONIO ANDRÉU

ALMACENES DESPACHO
Plaza de Sas, 6. ZARAGOZA Calle D. Alfonso, 6.

Marraco y Bermejo

ALMACÉN DE MERCERÍA Y SEDERÍA

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Manifestación, 40.
ZARAGOZA

Juan Morón

ALMACÉN DE TEJIDOS

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

La casa que más vende
por ser la más barata.
CERDÁN, 38 y 40. — ZARAGOZA

Agencia FARO

Don Jaime, 32. — ZARAGOZA

FÁBRICA DE JOYERÍA Y PLATERÍA

La Virgen del
Rosario



Ginés García Sánchez
ZARAGOZA



DOCTOR
PEDRO CAMPERÁ SALA
ODONTÓLOGO

INDEPENDENCIA, 20

ZARAGOZA

JOAQUÍN MINUÉ

Inmenso surtido en aparatos eléctricos. · Objetos para regalos.
Independencia, 20. Zaragoza

CEREALES, SALVADOS, ABONOS Y SEMILLAS

VIUDA DE MIGUEL GARCIA EITO

DESPACHO

Mercado, 31 y 32

ALMACENES

Calle de la Democracia, 10 y 12

ZARAGOZA

JIMÉNEZ Y JIMÉNEZ. — Coloniales.

Ventas al por mayor y menor: Boggiero, 63 : Zaragoza.

Hotel Restaurant "El Sol"

EDUVIGIS JIMÉNEZ
(VIUDA DE LABAY)

ESPLÉNDIDO Y REFINADO SERVICIO :: COCINA
ESPAÑOLA Y EXTRANJERA :: CUARTOS DE BAÑO
Y DUCHAS :: SERVICIO AL MENÚ Y A LA CAR-
TA :: COCHES DEL HOTEL A TODOS LOS TRE-
NES :: HABITACIONES HIGIÉNICAS Y CONFOR-
TABLES, TODAS AL EXTERIOR :: PERSONAL
:: COMPETENTE :: TRATO ESPLÉNDIDO ::

Don Alfonso I, 24, y Molino, 2 y 4
TELÉFONO 16-01 **ZARAGOZA**

VDA. E HIJOS DE QUINTANA

TRABAJOS ARTÍSTICOS EN METAL
Y CRISTAL :: FAROLES ANTIGUOS
:: ORNAMENTOS EN CINC ::

Z A R A G O Z A

Chemiserie Française
DE
JOSÉ BARRIL

EQUIPOS
PARA NOVIOS

CORBATERÍA
GÉNEROS DE PUNTO
CONFECCIÓN PRIVILE-
GIADA. PATENTE
NÚM. 15.643

INDEPENDENCIA, 10
ZARAGOZA

American Auto Palace

HIJOS DE FRANCISCO FORGAS
BARCELONA

Teléfono H. 688

DIPUTACIÓN, 43

Telegramas: FRAFORGAS

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS

de las marcas de automóviles
Briscoe y Reo.

Camiones Autocar.

Agentes de la
Rosco Trading Company, Inc.
de New-York.

Concesionaria de los autos
Auburn y Winton y camiones Corbitt.

Concesionarios de autos americanos y todos los accesorios

Unilectric Corporation.

Máquinas productoras de electricidad
a gasolina, automáticas.

Motores marinos **Gray.**

Neumáticos **Ajax.**

Neumastic
para la reparación instantánea y definitiva
de las cámaras de aire.

Supresión del vulcanizador y parches.

PROVEEDORES DE LOS EJÉRCITOS FRANCESES Y ALIADOS

MOLINER

LOS MEJORES MUEBLES
ESPOZ Y MINA, 31 (frente a la Iglesia). — TELÉF. 312
ZARAGOZA

Braulio Lausín (GITANILLO)

— ¿Ha visto usted torear a *Gitanillo*?
— Sí, señor. Una vez en Madrid, otra en...

— Basta; no me coloque usted la lista. Decir hoy de un novillero «lo he visto una vez», es ya un gran elogio. Porque a la mayoría no se los ve... O por lo menos se dice de ellos: «Si los he visto, no me acuerdo.»

Gitanillo tiene personalidad: la que le da su valor, aguantando mucho en la suerte con el engaño y apretando de veras en el último trance.

Sus partidarios se proponen imprimir en nuestros talleres una tirada especial de la copla *El valiente aragonés* y dedicársela al diestro.



(Fot. Cepero.)

A. GONZÁLEZ

FABRICACIÓN ESPECIAL DE BOMBONES

:: :: Y CAMELOS MODERNOS :: ::

Don Jaime I, 17. — ZARAGOZA

HOTEL R. VICTORIA
DE F. MACIPE
17, Independencia, 17. — ZARAGOZA

SOCIEDAD "LA AGRICOLA"

(Antigua LA UNIÓN)

Esta importante entidad, instalada en el centro de la población, cuenta con una vida próspera, por el crecido número de sus asociados.

Salones para tertulia y recreos. Esmerado servicio de café y espléndidos salones de billares.

COSO, 56, BAJOS. — ZARAGOZA

¿Necesita una máquina para escribir?

Sin titubear, vaya en seguida a la Sucursal UNDERWOOD en ZARAGOZA.

ALFONSO, 27

LA MODERNA

CARNICERÍA DE JOSÉ GRACIA
CALLE DE SAGASTA, 13

Primera casa en embutidos. — Jamones de Avilés y Teruel. — Carnero fino de la tierra.

Servicio a domicilio. — ZARAGOZA — Teléfono 13-30.



FOTO. CEPERO

ZARAGOZA. — Fotografía obtenida desde un aeroplano por el notable artista Sr. Cepero.

BANCO ARAGONÉS DE SEGUROS Y CRÉDITO

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1906

ZARAGOZA

SECCIÓN DE SEGUROS

Seguros sobre la vida. — Seguros contra incendios. — Reaseguros.

SECCIÓN DE BANCA

Toda clase de operaciones bancarias. — Caja de Ahorros.

PASCUAL PÉREZ

Objetos de escritorio.

Impresos comerciales.

ALFONSO, 23, PAPELERÍA. — ZARAGOZA

**DROGUERÍA
LA TORRE NUEVA**

PERFUMERÍA

ORTOPEDIA

CIRUGÍA

ESPECÍFICOS

ARTÍCULOS DE GOMA

APÓSITOS

DROGAS, ETC.



Torre Nueva, 19

(Frente a
La Reina de las Tintas.)

ZARAGOZA

¿NECESITA UNA MÁQUINA
PARA ESCRIBIR?

Sin titubear, vaya en seguida a la Sucursal Underwood en Zaragoza, ALFONSO, 27

VALERO BOS Y H. NO

Fábrica de confecciones para
caballero, señora y niño.



INDEPENDENCIA, 31

Sucursal: Plaza de San Felipe, 1

ZARAGOZA

T E N A

Géneros ingleses. — Especialidad en
trajes de etiqueta. — Trajes para mocitos.



Independencia, 4. — Zaragoza

Mercado, 3. — Logroño

Dr. E. Azpeitia

SECRETAS

Consulta: de 11 a 1 y de 6 a 9.

ALFONSO I, 31, ENTLO. — ZARAGOZA

JOAQUÍN SÁNCHEZ

CONFITERÍA Y PASTELERÍA DE
ESPECIALIDAD EN POSTRES
INDEPENDENCIA, 10. — ZARAGOZA

AUTOMÓVILES. — MOTOCICLETAS. — BICICLETAS

ACCESORIOS Y PIEZAS DE RECAMBIO

TALLER DE REPARACIONES

ANTONIO ALBERO OCHOA

COCHES HUPMOBILE, CHANDLER, CALTHORPE. — MOTOCICLETAS

Y BICICLETAS B. S. A., ALCYON, JAMES, PEUGEOT, ETC.

TIENDA Y DESPACHO

ZARAGOZA

ALMACÉN Y GARAGE

SOBERANÍA NACIONAL, 18

TELÉFONO 948

SOBERANÍA NACIONAL, 21

LA HORA

Dirección y Administración:
Gran Vía, 18, y Caballero de Gracia, 17.



CABALLERO DEL TERCIO

*Caballero del Tercio: Tu catadura extraña
— bandolera, chambergo... — recuerda a
(quien te nombra
una bella figura, una bizarra sombra
que se tiende a lo largo de la historia de Es-
paña.*



*Por vencerte la Vida, que supo ser más fuerte
que tú, das a la Muerte tu sangre brava y roja.
Y es por eso tu vida singular paradoja:
vencido de la Vida, vencedor de la Muerte.*



*Caballero del Tercio: Que en las recias ac-
(ciones
en que tu vida ofreundes, nadie vencerte pueda.
No olvides que has nacido de las lanzas de
(Breda
y que son tus abuelos los cadetes gascones.*

F. RAMOS DE CASTRO.

(Dibujo de Ricardo Marín.)

LA VIRGEN DE LOS BESOS



Vista del templo del Pilar.

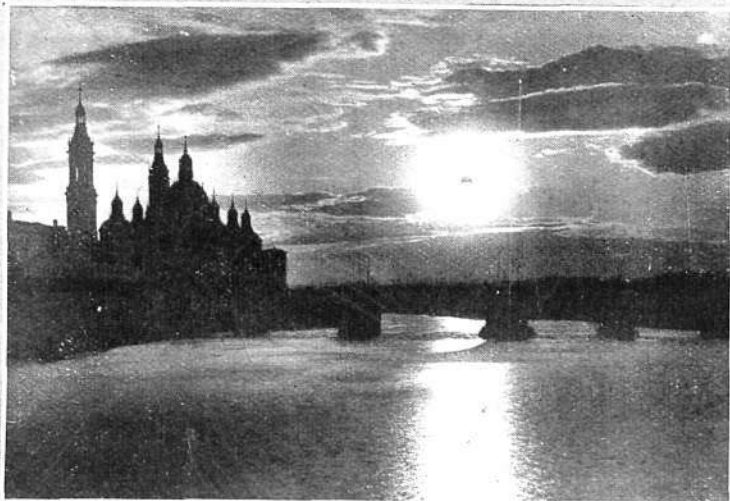
SOBRECOGIDOS de fervor, llegan los peregrinos de la fe en largas hileras, que son como rosarios de almas creyentes y místicas. Temblando de emoción, doblan las rodillas y suspiran una plegaria. Algunas mujerucas lloran en silencio, y sus lágrimas se mezclan con las cuentas del rosario.

— ¡Virgen del Pilar! ¡Que sane pronto mi hijico de mi alma!

— ¡Virgencica del Pilar! ¡Que vuelva pronto!

— ¡Ampárame, Virgen de la Pilarica!

Los peregrinos de la fe elevan sus preces a la imagen aragonesa, que es la más española de todas, y piden, y ruegan, y lloran, y sufren, atormentados por la fe. Y la imagen, desgasta-



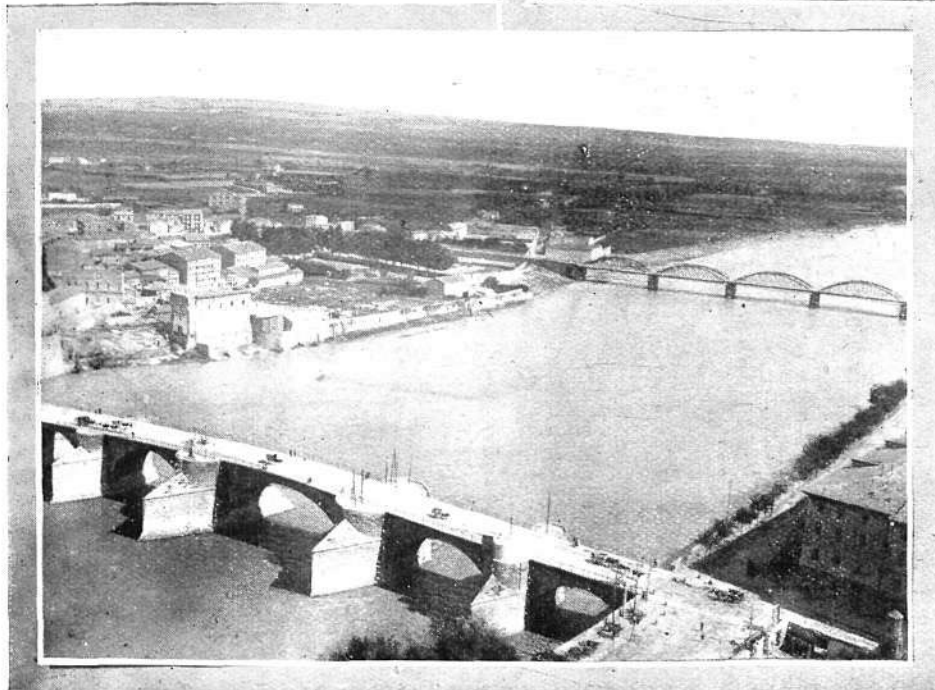
El Pilar a la hora del crepúsculo.

Y a esa hora del crepúsculo, cuando el corazón se acurruca en el pecho como una paloma asustada, cuando las almas se abren a la fe y al sentimiento, a esa hora la Virgen de los besos eleva los ojos al cielo y pide perdón para los hombres y consuelo para las madres.

Un aire frío trae de lejos una copla. Un mozo la canta... Abajo el río le contesta. Y en un rincón del templo solloza una viejecita.

— ¡Virgen del Pilar! ¡Qué no le pase na al hijo de mi alma!

No le pasará nada, porque sobre su vida loca y aventurera velan la ternura de una madre que reza y la piedad de una Virgen zaragozana: de la Pilarica, de la Virgen de los besos.



El Ebro.

(Fots. Cepero.)

En el próximo número de LA HORA publicaremos un artículo cuyo mayor elogio es el nombre de su autor: Manuel Bueno.

TEATROS

Eslava. — *EL ARDID*, de Muñoz Seca.

Don Pedro tiene un ardid, además del que estrenó la noche del lunes último en Eslava. Y consiste en coger un asunto vulgar y pateado (algunas veces pateado de verdad) y aderezarlo con unas escenas graciosas y unas situaciones dislocadas. Luego, pueden ocurrir dos cosas: que el ardid dé resultado o que le arrugen el ardid.

Esto suele ocurrir casi siempre: una obra gusta o no gusta. (*Cienhigos.*)

El ardid, en tres actos, de D. Pedro, es un juguete cómico que no tiene nada dentro. Es un juguete de «todo a 65».

Unas escenas ingeniosas: un retruécano. Un diálogo primoroso: un chiste retorcido como un churro. Una situación interesante y verosímil. Otra dislocada y absurda.

No hay acción, no hay movimiento, ni nervio, ni ideas. Teatro de bagatela, que distrae, así, que distrae, como distrae el ver regar en la calle, o la salida de los toros, o la sección de anuncios de un periódico...

Hay público para todo. D. Pedro ha tenido grandes aciertos.

Ahí está *El rayo*, es decir, allí, en la Sociedad de Autores; *El verdugo de Sevilla*, *El roble de la jarosa*.

Mas el público ya siente la fatiga de tanto juguete baratito, y pide un tren eléctrico y un aeroplano que vuele de verdad.

La última comedia de D. Pedro no es ni el tren eléctrico ni el aeroplano que vuela de verdad. Es un juguete de ocasión, de los que vende un comisionista a menos de su precio.

El público que estuvo en Eslava la noche del estreno tuvo bastantes comentarios de hilaridad para *El ardid*, de D. Pedro. En algunos momentos, el senado se impacientó, y con curiosidad infantil quería ver lo que tenía dentro el juguete. Desencanto. Terrible desencanto: el juguete estaba vacío, y el público refunfuñó muy enfadado, y por poco no le amargan *El ardid* a don Pedro, que esta vez no ha hecho más que ir viviendo...

¡Que viva D. Pedro!

* * *

El Sr. Collado es un actor excepcional. Maravilloso actor, siempre exacto de gesto y de ademán. En *El ardid* fué el elogio unánime del público.

La señora Bárcena estaba ronca y muy nerviosa. Cuando sude y se tranquilice, entonces sabremos si la nueva comedia le va bien.

La noche del estreno nos dió una triste sensación de irresponsabilidad artística.

Español. — *LA EXTRAÑA*, de Marquina.

El autor de *En Flandes se ha puesto el Sol*, no ha puesto una pica en Flandes con su nueva obra, en la que únicamente hemos podido admirar el arte de Margarita Xirgú.

Centro. — *EL REBAÑO*, de López Martín.

No tenemos tiempo para dedicar a esta obra el espacio que merece. *El rebaño* es el drama de un gran poeta, de un excelso poeta, y la labor de Borrás está a tono con el inmenso valor de la obra.

Maravillas. — *LA GOYA*, de... ustedes afectísima.

En el palacio que tiene Campúa en la calle de Malasaña ha debutado *La Goya*. No teman ustedes, que nosotros no le vamos a decir esas cursilerías a que nos tiene acostumbrados el autor de las gacetillas del teatro de Campúa. ¡Qué desdicha de hombre!

La Goya es una mujer guapa, guapa, guapa... Y como una rareza diremos que además es inteligente y de una gran sensibilidad artística.

El público recibió a Aurora la noche de su *début* con calores de entusiasmo. Homenaje a la *hija pródiga*, que vuelve a nosotros plena de emociones artísticas.

El repertorio es una desdicha. Únicamente hay unas cuantas canciones interesantes de los maestros Romero y Bertrán Reyna.

MANUEL LÓPEZ MARÍN.



Teatro Español. — Escena final de *La extraña*.

(Fot. Vidal.)

LA HORA PERIODÍSTICA

¡OH, LA FUERZA DEL CUARTO PODER!...

*Quise ser periodista,
y no me dejaron.*

DOS PALABRAS

LITERATO o periodista. De estas dos palabras y del abismo que las separa, lector, ha nacido el tema, un poco árido en principio, un poco discordante con el lema de LA HORA, que reza, como sabes, «Humorismo y Amabilidad»; pero luego, quizás más humorístico que ningún otro tema, porque es en el ambiente de este malaventurado «cuarto poder» de la Prensa donde cristaliza y culmina el humor — el buen humor, ¡Dios nos lo conserve! — de los otros Poderes del Estado.



Literato es aquel de quien se dice que escribe. Periodista es simplemente el que dice que escribe. Para ser literato hácese condición indispensable la de conocer el lenguaje y demostrarlo; la de concebir «cosas» y decirlas en buen romance. Para ser periodista basta — y ¡ay de mí, cuántas veces sobra...! — con decir, bajo palabra de honor, que... se es periodista.

Por eso el literato, con la vida propia de su imaginación, con la propia fuerza de su rico tesoro, forja en oro su nombre de literato, quíeránlo o no lo quieran sus conciudadanos. Por eso el periodista, casi

siempre sin plenitud de vida, al amparo efímero de la protección y del favor, labra y atornilla a la puerta de su casa una pobre placa de porcelana tan inconsistente como aquella que del finado presidente de la Asociación de la Prensa se llevó un día, creo que con puerta y todo, un tenue vientecillo, un imperceptible rumor de fronda...

El bagaje del literato es siempre considerable. El del periodista... ¡Madre mía! ¿Queréis creer que es en la contemplación y examen de algunos ex camaradas míos donde acierto a comprender ese milagro de los «panes» y los «peces» de que en un país en que se lee poco se tiren muchos periódicos? Si; porque me digo: «Puesto que un periodista vive sin ideas y aun sin ortografía, cabe que un periódico viva sin dinero...»

Literato es, en fin, el que puede. Y periodista, el que le dejan... Y de ahí la frase lapidaria del Sr. Moya, salida de sus labios en el lecho de muerte, y que, por tratarse de un muerto — al que rendí en vida lealtad y buenos servicios —, no comentaría yo si no fuera porque temo mucho que se la apropie algún «vivo».

«Quise ser periodista, y no me dejaron.»

Esto dijo, y cuentan que con verdad, el gerente de una Sociedad de los tres periódicos más importantes de España — claro que en otros tiempos —; el que tuvo en sus manos el eje de la política española y las llaves de todas las despensas — no muy bien provistas, ciertamente — del periodismo español; el que dejó que fuesen periodistas muchos que querían serlo y no podían, y que no lo fuesen muchos que, pudiendo serlo, debieron resignarse a no querer...

¿Qué hecatombe, qué cataclismo sobrevino en el mundo periodístico para tanta consecuencia? ¿Qué cuarteamiento o qué ruina de qué bases sólidas arrancó al hombre de lucha su frase de dolor? Una nadería: el error ligerísimo de creerse periodista dentro de un periodismo construido tan de barato, como puede juzgarse por los pequeños detalles que son base de esta información. Y ya estamos en el terreno de LA HORA: humorismo y acaso amabilidad.

CÓMO SE ENTRABA EN UN PERIÓDICO

Para no ofender directamente a diario alguno determinado ni a determinado periodista, voy a tomar de ejemplo un caso de periódico que ya no existe, *El Liberal*, y un caso de periodista que ya no lo es,

yo mismo. Vive aún, es cierto, y no sé hasta qué punto, un *Liberal*; pero no el en que yo trabajé. De aquél, del bueno, me decía un compañero, procurando atenuar la herida que abriera en mí la ingratitude del «parvenu» periodístico que dirige — ¡¡¡dirige!!! — el nuevo diario con el nombre del viejo:

— Pequeño, no te duelas; piensa que nuestro *Liberal* no existe ya. Ni la redacción, ni la imprenta... Ni las pobres linotipias, que parece se han apresurado a recomponerlas para que no nos conozcan...

Y en cuanto a mí, tampoco soy ya periodista..., porque no me dejaron. Bueno; pues para sentar plaza de periodista en España, salvo la excepción naturalísima del cronista, vamos, del literato, se ofrecían tres caminos: primero, presentación de título de parentesco con los accionistas; segundo, recomendación de un político o de varios — mejor de varios —; y tercero, en calidad de meritorio, para, sin disfrute de sueldo, hacer el trabajo de los parientes de los accionistas y los recomendados políticos.

Por este tercer camino entré yo en *El Liberal* hacia el año 12. El 14, el maestro Vicenti, verdadero sostén de aquel gran diario, condolido de mi esfuerzo, tímidamente, y a espaldas de la gerencia, me asignó setenta y cinco pesetas de sueldo... como ¡colaborador! ¡Divinos quince duros, escamoteados al renglón de los colaboradores gallegos, que con decir que eran gallegos, alguien comprenderá cuánta grandeza había en el rasgo por encima de la pequeña cantidad!...

El año 15, un callo en el dedo índice — lo labró el lapicero en la tribuna del Congreso —, que los callos en el cerebro son patrimonio exclusivo de los gerentes, me dió derecho a entrar en la nómina: fui redactor del periódico con veinte duros al mes... Desde entonces hasta el año 20, mis altos méritos me hicieron merecer otros aumentos de sueldo, y entre esos méritos y el de haber sido leal a la casa en el movimiento de huelga, pude, al cabo, sumar una enorme cifra: sesenta duros al mes, tras siete años de labor.

Esa cifra y el obsequio de dejarme ser redactor del periódico, es decir, de dejarme ser periodista, fueron mi retribución.

Se entra, o se entraba así en un periódico. Ya os contaré, entre otras cosas, cómo se sale...

CÉSAR JALÓN

En el próximo número: **Cómo se sale de un periódico, cómo se hace un director, cómo se salvan y mueren los diarios, etc.**



En la Escuela Superior de Guerra. — El capitán general de la primera región en el acto de imponer las fajas a los nuevos capitanes de Estado Mayor.

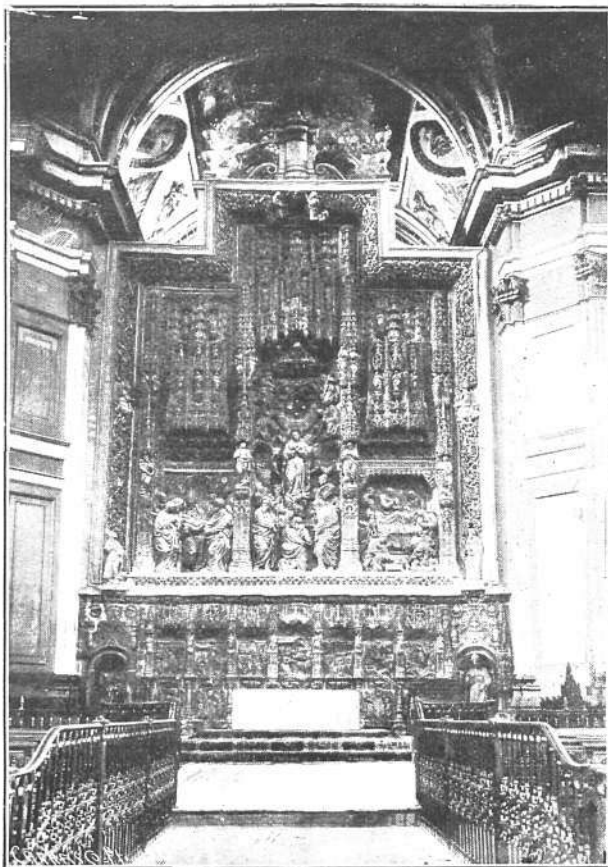


ZARAGOZA MONUMENTAL

El templo del Pilar

HE aquí la basilica famosa, guardadora de la famosísima Pilarica.

El origen de este templo (el más antiguo de España) se remonta a los tiempos del Emperador Claudio, que fué cuando el apóstol Santiago vino a nuestra patria a predicar la Buena Nueva. Refiere la tradición que una noche, hallándose el apóstol en Zaragoza, se le apareció la Virgen María, en carne mortal, sobre un pilar de mármol, donde dejó una efigie suya. Y para conmemorar aquella milagrosa aparición, en aquel mismo sitio, Santiago levantó una capilla de muy pequeñas dimensiones, cuyos adobes se conservan todavía. Dicha capilla sirvió de refugio a los cristianos durante las persecuciones romanas; fué notablemente ampliada, a raíz de la paz de Constantino, y al caer Zaragoza en manos de los árabes, éstos la respetaron mediante un elevado tributo que, para tal fin, impusieron a sus enemigos. Sin embargo, cuando D. Alfonso I rescató a la ciudad, hallóse con que el templo de la Virgen estaba sumido en la mayor ruina; y fué pre-



Altar mayor del templo del Pilar.

(Fot. Cepero.)

fué reparada con las oblaciones de D.^a Blanca de Navarra, de los hermanos Torres y de muchos peregrinos que acudieron solícitamente. Más tarde, el arzobispo don Alonso de Aragón ordenó que se construyera, al lado de la Santa Capilla, una iglesia de carácter ojival.

Hoy, el templo que admiramos, elevado en 1675 a la categoría de metropolitano, es verdaderamente grandioso; refleja en las aguas del Ebro sus magníficas torres, y yergue al cielo las firmes agujas de sus once cúpulas.

En el siglo XVIII, el célebre arquitecto D. Ventura Rodríguez picó la decoración barroca que se había enseñoreado de la basilica, y llevó a cabo importantes mejoras.

Llaman la atención del visitante: el retablo mayor, tallado en alabastro; la sillería del coro, con sus 136 asientos llenos de maravillosos adornos; la verja de bronce que separa el coro del presbiterio; los relieves en mármol de Carrara que embellecen el templete de la Virgen; algunos de los frescos que decoran las bóvedas, y tan-

ciso que el Pontífice Gelasio II concediera indulgencia plenaria a las personas que, con sus limosnas, contribuyeran a la reparación de la humilde capilla. Entonces ésta pudo restaurarse, y se hizo al gusto bizantino, muy en boga a la sazón. En 1434 un gran incendio lo destruyó todo menos la imagen y los muros edificados por el apóstol Santiago; catástrofe que después

algunos de los frescos que decoran las bóvedas, y tantos otros primos...

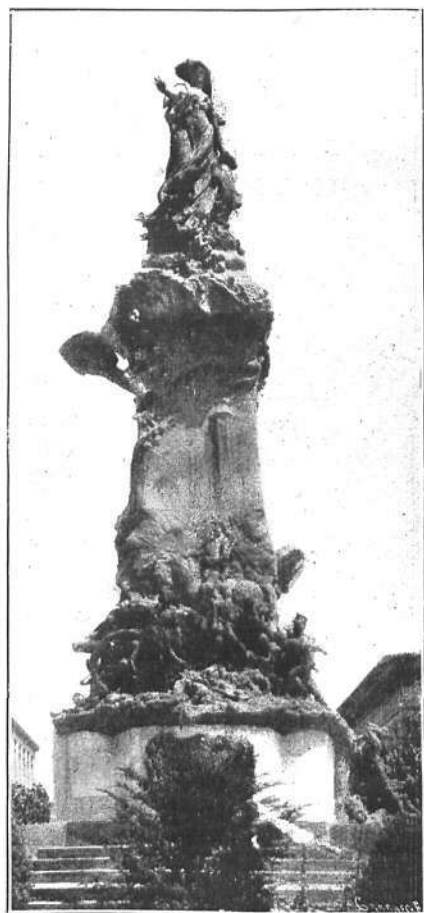
Tampoco quiero dejar de mencionar las dos riquísimas colecciones que se conservan en la sacristía de la Santa Capilla: la de las alhajas y la de los mantos, ambas donadas a la Virgen del Pilar por sus innumerables devotos.

¡La Virgen del Pilar! Henos delante de esta Pilarica amada, que, pequeña y todo, ha sabido llenar el mundo con su nombre; que, pequeña y todo, ha sabido infundir en el pecho de sus aragoneses todas las grandezas humanas: la fe, la piedad, la lealtad, el valor...



Fachada de la Catedral de la Seo.

(Fot. Cepero.)



Monumento a los Sitios.

(Fot. Cepero.)

JOSÉ LÓPEZ JIMÉNEZ.



Luisa Burgos, Pilarín Izquierdo, Pilar Ventura y Josefina Aznares, presidentas de la becerrada.

La becerrada benéfica del Saturno-Parque

LA Empresa del parque Saturno se ha hecho acreedora a la gratitud de los zaragozanos, por su generoso rasgo al organizar la becerrada benéfica, que se celebró la pasada semana en el propio parque, lujosamente convertido en una linda placita de toros.

En el festejo lucieron su belleza las señoritas Anunciación Benedito, que corrió la llave como una gentil caballista, y Luisita Burgos, Pilarín Izquierdo, Pilar Ventura y Josefina Aznares, monísimas presidentas, que lo hicieron bastante mejor que la autoridad competente.

Los diestros «espontáneos» Sres. Mazón, esbelto y distinguido; Marraco, pinturero y bravo; Burgos, elegante y adornado, y Baraza, temerario y fachendoso, despacharon con prontitud y aseo a las reses.

El gobernador pagó cien pesetas por un palco; la Empresa, no sólo organizó la becerrada, sino que también ofreció al alcalde la carne de las reses, que fué regalada a algunos establecimientos benéficos. Todos rivalizaron en generosidad.



La Srta. Anunciación Benedito, que corrió la llave.

El día 1 de enero de 1922
publicará

LA HORA

un número extraordinario de
:: 36 páginas ::

ARTÍCULOS DE NOTABLES
LITERATOS. — PÁGINAS ARTÍSTICAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES. — PROFUSIÓN DE GRABADOS. — PLANAS A BICOLOR Y TRICOLOR — GRANDES INFORMACIONES GRÁFICAS Y LITERARIAS



50 céntimos en toda España.

NO DEJEN USTEDES DE COMPRAR
EL NÚMERO EXTRAORDINARIO DE

LA HORA

del 1 de enero de 1922.



Los Sres. Mazón, Marraco, Burgos y Baraza, que se lucieron matando a las fieras.

(Fots. Cepero.)



MUJERES

LA PERDICIÓN DE LOS HOMBRES



pre, y entre un corazón y unos brillantes, el corazón es el que sale derrotado, porque así tiene que ser, aunque no esté bien que sea así.

¡Cabecitas que nos hacen andar de cabeza! Si pudiéramos asomarnos por dentro y ver... ¡Cuánta desilusión! El encanto se rompería al instante, porque al asomarnos veríamos que *dentro* no había nada, y si había, era... un rosario hecho con huesos de aceitunas.

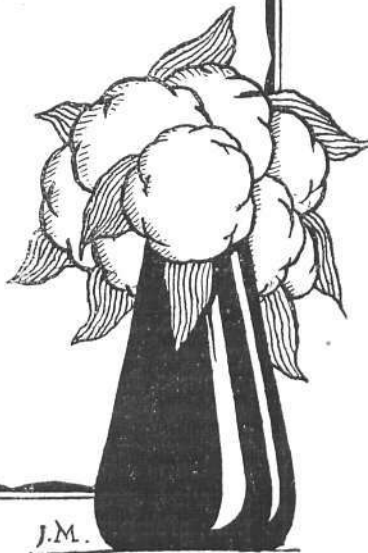
La perdición de los hombres será siempre una cabecita de mujer. Y, sobre todo, esos ricitos que saltan bulliciosos y se prenden en nuestro alfiler de corbata.

CUANDO una mujer desfallece de voluptuosidad, casi siempre reclina la cabecita sobre el hombro del amante. Las mujeres que poseen el secreto de saber inclinar la cabeza a tiempo son las que tiranizan nuestra voluntad.

Testas adoradas, de bucles rebeldes; frentes de surcos que son caminos de perdición.

Testas altivas que humillan al galán arrogante y al audaz conquistador. Todas adorables. Perdición, pecado, inquietud, dolor..., dolor de amar.

Una cabecita rebelde y enérgica, de movimientos rápidos, de actitudes de reina ofendida, nos hace vacilar y rendirnos. ¡Siempre rendirnos! Que los hombres de audacia amorosa, un día humillan su brillante historia por un rizo que se escapa de la nuca, huyendo de la tiranía de la moda. Los rizos de las mujeres son pajaritos. ¿Ustedes no han oído decir alguna vez: «Esa mujer tiene la cabeza llena de pájaros»? Pues esos pájaros son los ricitos que saltan bulliciosos y se prenden en nuestro alfiler de corbata. Y se prenden en la alhaja porque el corazón les pilló un poco más lejos, y porque las mujeres aciertan siem-



(Fots. Walken.)

J.M.

La canción del baturro

ENTRE los soldados destinados a ocupar las posiciones avanzadas en tierras de África, contábanse dos, nacidos en Aragón, en la provincia de Zaragoza. Les llamaban sus compañeros de armas y fatigas los *maños*, y teníanlos sus iguales y superiores en alta estimación y aprecio.

Eran los *maños* alegres, decidores, nobles y expansivos; en los ratos que les dejaba libres la vida de campamento, ninguno mejor que ellos para entretener y animar a los demás; si sonaban los tiros del enemigo, ellos eran los primeros que contestaban, y si la lucha se trababa y llegaba a entablarse encarnizado combate, los *maños*, puestos en el sitio de mayor peligro, se defendían heroica y acertadamente, siendo admirados su valor y denuedo por sus compatriotas, que veían en los dos baturros dos bravos soldados, dignos descendientes de aquellos que, peleando con energía y tesón, escribieron en la Historia la gloriosa página de los Sitios de Zaragoza.

Parecía cumplirse en ellos la frase «alma sana en cuerpo sano», pues a su espíritu valiente sin fanfarronería, alegre sin exageración, expansivo sin exceso, se unía un cuerpo robusto y vigoroso que resistía perfectamente, sin quebranto ni dolencia, el sol amarillo y despiadado, el calor y las lluvias.

Se preguntaba a sí mismo el capitán qué poder, qué fortaleza, qué protección desconocida podía amparar a aquellos dos hombres en quienes no hacían mella ni las balas del enemigo, ni las inclemencias de la intemperie, ni las fatigas de aquella vida penosa y llena de privaciones; precisamente cuando esto pensaba el militar los dos soldados cavaban la tierra, y como contestación cumplida a lo que él se interrogaba, vió, por la entreabierta camisa de uno de ellos, el pecho áspero, moreno, velludo, y encima de él, colgando de su cuello y sostenido por un delgado cordón, un escapulario en el que se distinguía perfectamente la imagen de la Virgen del Pilar. ¡Santo distintivo de cristianos y aragoneses!..

Antes de colocárselo al hijo, ¡cuántos besos habría estampado en aquella tela bendita la madre amante que, afligida, lo veía partir a lugares lejanos y peligrosos! ¡Cuántas lágrimas de amargura y de sincero dolor habría empapado el santo escapulario, y también cuántas veces habría recomendado la mujer creyente a su hijo que nunca se lo quitara de encima! Y recordando acaso este ruego, muchas noches al acostarse tendrían los soldados una breve, pero ferviente oración para su santa Patrona y un beso cariñoso para aquel trocito de tela, beso que, confundiendo con los que salieron de labios maternos, venían a hacer del escapulario un nido en el que se juntaban los santos amores y las santas creencias.

Los días se hacían en el campamento largos y pesados. Gobernantes y gobernados tenían tiempo más que suficiente para, sin desfallecer en su ánimo de soldados, recordar con frecuencia y cariño tal vez nunca sospechado a su querida España.

En la monotonía de aquella vida, la llegada del correo era motivo de júbilo. Las misivas, como blancas palomas mensajeras, traían nuevas del rincón querido; madres y novias, con rudeza no exenta de gran afecto, hablaban a los ausentes de amores y esperanzas, y los soldados albergaban en su cabeza ilusiones, cariños y alegrías, que tal vez luego se encargara de desterrar para siempre algún *paco* del enemigo.

* * *

Llegó un día en el que los *maños* sentíanse desanimados, sin vigor, sin energía. El Sol brillaba en las alturas espléndidamente y el cielo semejaba una inmensa turquesa cuyo color no había nube que se atreviera a empañar. Nunca como entonces se acordaron los mozos de su pueblo, de las fiestas... Era el día del Pilar.

En su frente se retrataba la preocupación y la tristeza: desde tan lejos seguían paso a paso la vida de sus padres y amigos.

También otros años habían disfrutado... Y la imaginación, con gran riqueza de detalles, les presentaba la solemne misa, el elocuente sermón; la sabrosa y abundante comida, rociada con buen vino de la tierra, y también el baile de la tarde en la plaza, donde, al son de la música y coreados por las ocurrencias de abuelos y amigos, bailaron una jota con una moza garbosa y gentil, con la moza de sus amores...

Estos recuerdos les mortificaban y el día se les hizo interminable, pesado...

Tendió la noche sus sombras. Concluidas las tareas, consiguieron los soldados de su capitán un rato de expansión. Formando un grupo alrededor de los aragoneses oían los de otras regiones las costumbres de Aragón. Como digno remate de la narración, sonó el

LA JOTA ARAGONESA, POR R. MARÍN



Anoche, cuando te vi,
te guiné un ojo, y tú, ná.
¿Cómo quieres que ti diga
que no ti vuelvo a guñar?

LAS JOTAS DEL LEGIONARIO

Como reñi con mi suegra
más de tres meses en Riela,
las balicas me parecen
cosas de confitura.

Sólo quiero tener tiempo,
si me llegan a matar,
p'acordarme de mi maña
y la Virgen del Pilar.

La otra noche en el corral
dormidico me quedé.
No estaba más que un abrio
y con tu padre soñé.



Dime, flor, quién te marchita,
si es enero o es febrero,
si es la nieve o la rosada,
o si es un maño de Utebo.

Cuando ti acerques a mí,
precura estar mu limpica,
mira que soy muy miráu
y hay cosas que no se explican...

«No son sólo los de Ansó
los que pasan la canal»,
hay quien la pasa como ellos,
y hay quien las pasa... morás.

sentido y vibrante
rasgueo de la guitarra,
y uno de los *maños* cantó:

Virgen del Pilar querida,
en vano quiero cantar,
que hoy, lejos de mi Aragón,
no puedo más que llorar.

tiernos como los de la jota, si la jota interpreta el sentir de un aragonés que canta a su Aragón, de un baturro que canta a su Virgen del Pilar...

CONCEPCIÓN HERNÁNDEZ DE ROCA.

Zaragoza, octubre 1921.

“La Dolores,, en París

LA *Dolores* se ha estrenado en París con un éxito enorme.

¿Recordáis *La Dolores*?

La Dolores es aquel drama aragonés que medrosamente — ¡oh acierto constante de los empresarios! — se estrenó en Madrid un domingo por la tarde; es aquel drama de Feliú y Codina, lleno de pasión, de vida, de ambiente. Es el drama de la jota, de aquella jota que todos conocemos, y que dice:

«Si vas a Calatayud...»

Claro que es un drama que carece de *sprit*, un drama sin sabias combinaciones escénicas, sin ninguna delicadeza a flor de piel, correcta, fina, humorística. Es el drama fuerte, brutal, de la vanidad, de la venganza y del amor reunidos; es de aquellos viejos dramas en que la honra de una mujer vale la vida de un hombre, en que se cambia una vida por un amor; es quizás un drama de «otros tiempos», rectilíneo, de buena fe, cuya acción se desarrolla en ese Aragón de las rudezas y de las verdades, de las pasiones y de las tragedias...

Y he aquí que este drama gusta en París, y que los críticos le aplauden, y que hasta en los telegramas vienen alabanzas para las pasiones fuertes que mueven a sus personajes. ¡Triste y lamentable error! ¡Y pensar que nosotros, por ser más internacionales, más franceses, hemos desdeñado este género y hemos creado — con singular acierto — la regocijante astra-canada y la comedia mundana a base del problema del adulterio, que «todavía» no es problema nacional!

* * *

Hay en arte, como en todo — ¡cosas de la época! —, un afán de cinismo que no tiene otro fundamento que el deseo de «epatar». Ahora ya no se ocultan vicios que se tienen. Se alardea de los que no se conocen. Ese cinismo hace que los modernos comediógrafos — me refiero a esos que aun «no han salido» o que apenas asoman la cabeza — solucionen todo prácticamente, pacíficamente. El cinismo apaga las pasiones, y ello es lo exquisito. Gritos, puñaladas, tiros, desmayos son cosas de mal tono. La honra y el honor, palabras que han quedado presas únicamente en los labios de los generales de la reserva y de los jefes de negociado. Los personajes modernos son más exquisitos, más correctos, más despreocupados; son personajes de *menage a trois*.

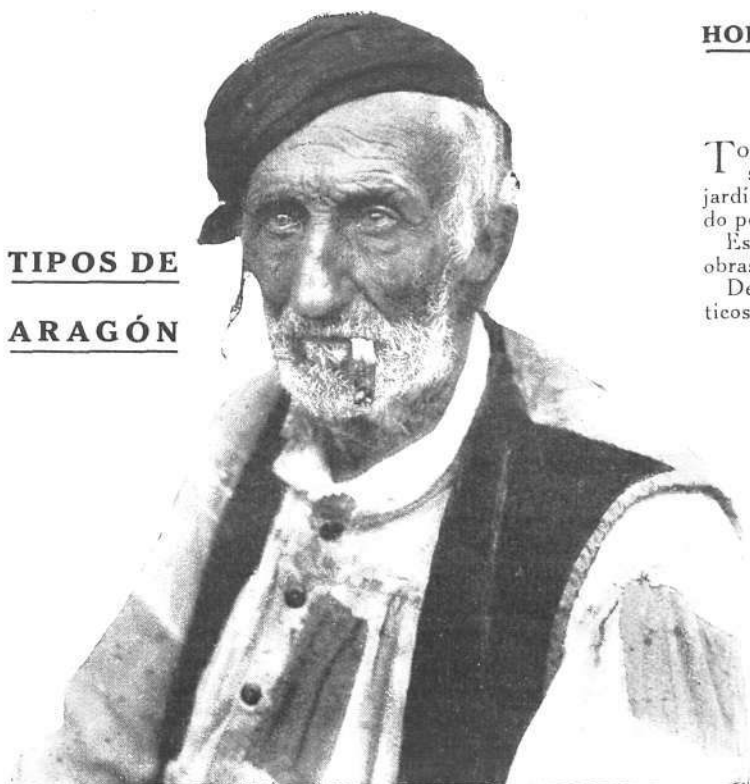
... Y cuando exponen tan curiosas teorías, remedan la escasa literatura decadente francesa que conocen, y se creen pisando en una zancada las dos mitades del globo terráqueo.

* * *

Ahora Francia aplaude *La Dolores*, a pesar de que ésta no se resignó con la desgracia y se hizo «monocoupletanguista»; ni Melchor se limitó a contar en el Club su triunfo y a anunciar su boda con la hija de un conde, ministro y gallego; ni Lázaro, para hacer méritos a los ojos de Dolores, se batió con Melchor a primera sangre, que es lo que hubiera pasado si el drama fuera «moderno» y se desarrollara entre «caballeros»...

E. CERECEDA REY.

TIPOS DE ARAGÓN



EL BATURRO VIEJO.

(Fot. Cepero.)

«Firme para los reveses»..., sin reblar ni al peso de los años ni al violento empuje de las penas, serena la mirada, como su conciencia limpia, aun sirven para dar un consejo al hijo mozo los labios resecos que años atrás se abrían bravos y rojos para lanzar al aire el desafío de una jota de guerra.

HORAS OTOÑALES

LA EXPOSICIÓN

TODOS los años en estos días se inaugura en el Retiro una Exposición artística. En el Retiro, fijaos bien, en un jardín, y un jardín en octubre es un cementerio de hojas débilmente alumbrado por un sol cansado y viejuno.

Esto influye indudablemente en el ánimo de los artistas, y las obras que presentan son como el tiempo y el jardín.

De año en año van teniendo menos interés los concursos artísticos, y ya acudimos a ellos o por obligación o por aburrimiento, sabiendo lo que vamos a ver.

La Asociación de Pintores y Escultores la ha organizado; pero yo creo que esta Asociación está constituida por unos cuantos señores que viven del arte y alejados de él. Es más, por allí vimos algún lienzo firmado por un prestigioso..., bueno, una de esas firmas que ocultan detrás de sus letras a uno de esos seres enciclopédicos, que lo mismo escriben sobre Arte, que atraen hasta su casa a los errantes espíritus de los que se fueron, que, empuñando los pinceles, enjaretan un cuadro, asombro de las ferias de su lugar. Y cuando salgáis del Salón pensad un instante serenamente y decíme si es posible que el autor de aquéllo pueda juzgar las obras de los demás.

Y todo es lo mismo. Pasead un momento por las salas; fijaos: el tristísimo viejo blanco, de Berény; las rígidas muchachas cacerseñas, tan iguales entre sí como sus tres cantaros, de Blasco; la de los ojos inverosímiles, la chica de cartón de la Srta. Conedoirá; las damas pálidas, largas, absurdas y amaneradas, de León; la banderillera, los esqueletos aquellos que entran a caballo en el agua..., y como algo fuera de lo común, como una pintura de fiebre, de locura, *La traición de Monte-Arruit*. Yo jamás vi un cuadro como este en las Exposiciones; es un acierto de técnica, sus colores cálidos emocionan, la composición es justa y sobria; y fijaos en los nobles y enfurecidos rostros de los héroes, tan rasurados y tan enérgicos...

Claro que no todo es muy malo, que hay algo menos malo y algo bueno. Allí está Solana, que, pese a muchos, está bien; allí está Daniel Vázquez Díaz con un desnudo de mujer que es un descanso para los ojos fatigados. — ARMIÑÁN.

El Arte en Zaragoza en el año 1921

POCAS cosas se pueden anotar de materia artística, acaecidas durante 1921, en Zaragoza. Pocas, pero buenas.

La primera de ellas fué la Exposición de Artistas Vascos, una de las más nuevas, interesantes y, desde luego, la más desligada de prejuicios de las que hemos sufrido como espectadores.

En Zaragoza nos pesan dos tradiciones, que, por más que hacemos, no podemos substraernos a ellas. Una (la habíamos casi olvidado) es excelente. Está basada en la nueva tendencia de que es preciso hacer más artifices que artistas, y siguiéndola muy pocos, tratan de descubrir las fórmulas de nuestros antiguos esmaltadores de Daroca y Calatayud, nuestros ceramistas de Muel, los forjadores, los tallistas... En una palabra: dar gran impulso a todos los bellos oficios que tan alto colocaron el nombre de Aragón y Zaragoza.

Ya he dicho que muy pocos se orientaban en esta tradición. La otra es fatal. Hay sobre nosotros una losa fría impuesta por una serie de artistas mediocres y anodinos que llenaron y triunfaron en el siglo XIX, que siguen aclamándose en Academias y Escuelas, y ante cuya muralla se han estrellado los bríos jóvenes.

Una de las manifestaciones más dignas de tenerse en cuenta es que, como consecuencia de la Exposición de Artistas Vascos, se han reunido en Asociación los artistas aragoneses, y están preparando para primeros de noviembre un gran certamen, en el que tratan de mostrar a Aragón el arte joven de sus hijos.

Si en Aragón triunfan, pronto ensancharán las fronteras, aceptando las invitaciones de Barcelona, Bilbao y Pau... Esta Asociación es nuestra esperanza.

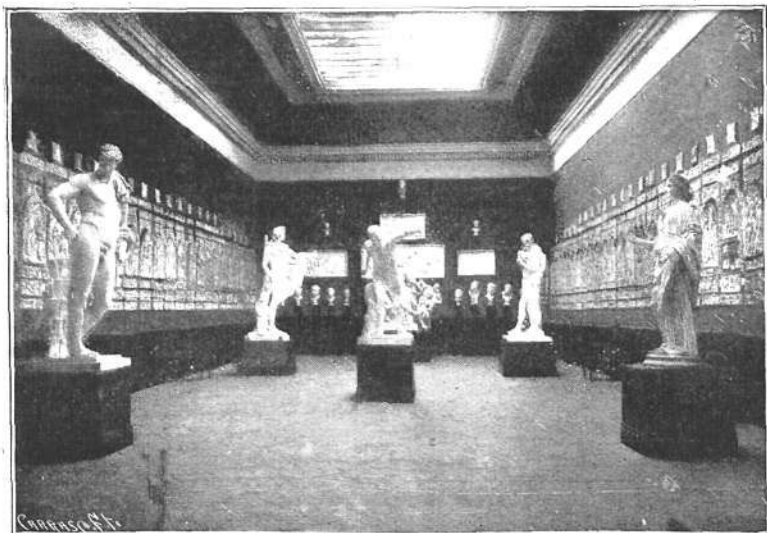
La Real Academia de Bellas Artes de San Luis realiza, igualmente, una labor digna de aplauso en el Mu-

seo Provincial. Adquirió algunas obras notables, y debe tratar, sea como sea, de separar el Museo Comercial que tanto desentona.

Los elementos oficiales están, como siempre, fatales. Empezando por las pensiones de la Diputación, dada la de escultura al concursante que menos méritos reveló, hasta el actual cartel de fiestas, que se conoce que por ahorrarse unas pesetas el Ayuntamiento de notables, se lo mandó dibujar al arquitecto municipal, son todos sus actos verdaderos absurdos.

Contamos con una estatua más: la de Mariano de Cavia. José Bueno modeló una de esas cabezas sacadas de fotografía.

OSTALE-TUDELA.



Museo Zaragozano. — Salón de escultura moderna.

(Fot. Cepero.)

Aquí, el pollo, es tu heredero?
— El mismo que viste y calza.
— Pero, ¿cómo viste, si es la esencia de la elegancia! Ay, chica, l'has puesto al chico tan bien, que sólo le falta pa que sea un marinero verdad, más que una fragata.
— Gusto q'una tié, Cerila.
— Y ná, que l'está calcada la ropa; parece un niño de la aristocracia; y se l'has hecho con vistas al estirón.

— Unas mijas; pa que le dure tres años.
— Mu bien; y quizá le valga pa cuando se case.

— Puede; no me lo digas en guasa, que, como el niño no crezca, es mu posible que vaya d'azul marino a casarse, aunque después la chavala le ponga verde botella.
— ¡Mía qu'eres epigramática!
— Total, que con pito y todo m'ha costao treinta leandras.
— ¿Y qué l'has puesto en la gorra?
— Pelajo; fijate y palpa.
— Parece mentira que sea hijo d'una menestrala y un cerrajero.

— Ya ves, Cerila, cosas que pasan.
— Es mismamente un Churruca.
— ¡Epitafios, no!

— Ten calma, mujer, que Churruca era un marino de gran fama.
— Sí, pero me huele a mote.
— Lee la historia d'España, y cuando l'haigas leído, vienes, y me das las gracias.
— O un go'pe, que to pudiera suceder.

— Mira, iznoranta, pa ti la perra; no quiero tener contigo palabras obesas; con que di, rico, hermoso, ¿cómo te llamas?
— Contesta, cielo.
— Teburcio.
— ¡Ay, qué mono! ¡Es una alhaja!
— Galán, dila eso que sabes.
— ¡Dame cuartos!
— ¡Es un raspa!

Oye, y aprende a decir a eso, ¡no me da la gana!

¡VAYA MARINERITO!



(Dibujo de A. Casero, hijo.)

Con qué gusto lo ha pedido; este niño es una báscula de tragar perras; no, nene, no hay cuartos, que pega mama; no cabe duda, es mu mono (tirando a mico).

— Y te canta

los ríos y las provincias, y te imita con la capa a Belmonte.

— ¡Mía que mono!

Pos, chica, si le rifaras, ibas a colocar todas las papeletas, palabra.

Y ¿ande vas con él?

— Pos, mira, voy a ver si lo retratan.
— Di que le saquen la gorra, que le cae con mucha gracia.
— Lo mismo dice su agüela.
— Y to el que se ponga gafas y le mire despacito; es un «quiriqui».

— Tomasa,

¿y eso qu'es?
— Pos, un querube de retablo.

— No te vayas a pitorrear del niño, que ya tié pito.

— ¡Muchacha, que se meta a tranviero u que le den una plaza de gusano de luz!

— ¿Cómo?

— De sereno.

— Pos, ya sacan pa el *modus vivendi*.

— Claro, y p'al *bebiendi*... Pos, basta; salú pa verle eriao... (de los reyes magos.)

— ¿Q'hablas?

— Chica, que salú pa verlo como tú ambiciones.

— Gracias.

— Oye, escucha, si t'acuerdas, mándame una americana.

— ¿Te da lo mismo un chaleco?

— Si digo un retrato, pava, que to lo ves por el lao de la chunga.

— Es que pa guasa tengo yo mucha aquí dentro.

— Ay, hija, pos te la guardas, y de paso lleva al erio a un Pin, Pan, Pun, mal pensada.

— Es que ya l'has llamao mono muchas veces, y m'escamas, y pa mí, que soy su madre, es mu mono.

— Choca, chata,

es mono pa ti y pa todo el que se fije en su lámina.

— Pero mu mono, ¿l'enteras?

— No sigas, ¡una monada!

pero, no sé qué motivos

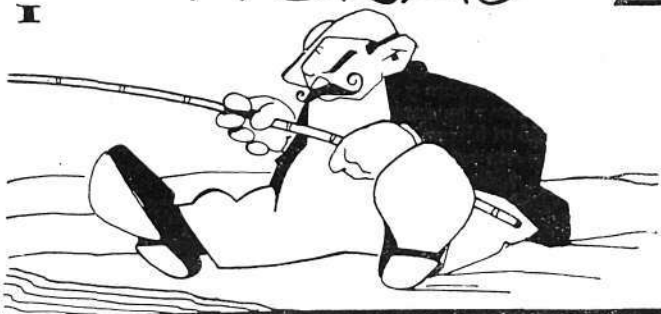
le darías al manazas

del tuyo, pa que t'hiciera

un feo d'esa importancia.

ANTONIO CASERO.

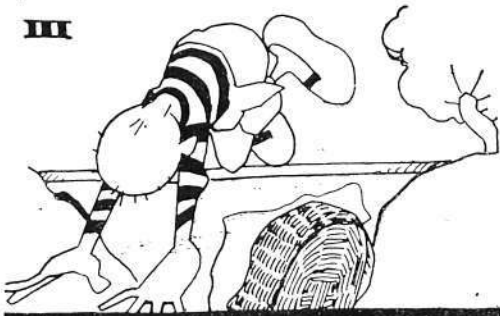
HORAS LIGERAS



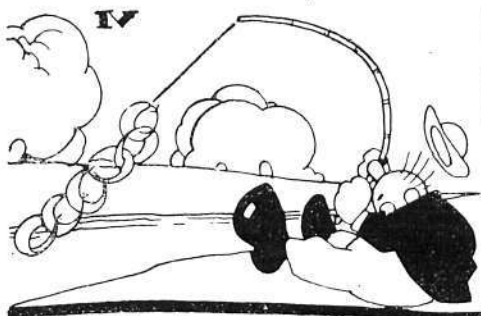
Don Timoteo Pescara, llevaba mas de seis horas en la orilla del río y aun no habia conseguido pescar; ni una misera lombriz.



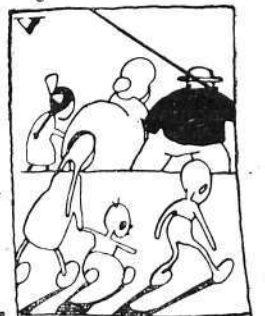
Mientras, a alguna distancia, el chico del restaurant, 'HELIOGABALO', llevaba un pedido a casa del juez municipal.



Al cruzar el río, el chico tropezó y cayó al agua con el cesto y todo su contenido.



¡Al fin! D. Timoteo tiro del anzuelo y apareció ante su vista una docena de 'pescadillas fritas que estaban diciendo: comednos'.



Al día siguiente toda la familia Pescara se fue al río armada de tenedores.



PEDRO MATA

O EL TRIUNFO DE LA PERSISTENCIA

VICTORIANO Sardou carecía, en un principio, de toda facilidad artística. Los teatros parisienses rechazaban, unánimes, sus obras. Empero Sardou se había propuesto ser un gran comediógrafo. Presenciaba los estrenos desde una delantera de galería, y después, en su casa, escribía la comedia que acababa de ver y de oír, como el pintor joven puede copiar la obra maestra.

Así estuvo Sardou seis u ocho años. Un día apareció con *Divorcímonos*, que es acaso la comedia más teatral, más técnica, más minuciosa, menos grande, pero más para el público, que han escrito los hombres.

Pedro Mata, nuestro novelista en boga, empezó de una manera deplorable. Era el escritor sin temperamento, que hace literatura como podría ir a Bolsa. No se adivinaba en aquella prosa vulgar, maciza, urdida en forma de embutido, el menor vislumbre genial. Hoy, empero, no sólo es Mata el novelista español más leído, sino que lo es con bastante razón. Yo acabo de descubrir a Pedro Mata.

Que se le lea mucho no tiene importancia artística grande. Los pueblos, sobre todo la clase media, son mayorías poco refinadas. Valle Inclán se está quedando sin público. Rafael Leyra, en prosa, y Ricardo Gil, en verso, murieron ignorados de la gente. Y ambos fueron dos literatos casi excelsos.

No. Que se le lea mucho no es lo esencial. Lo esencial es que Pedro Mata, como Victoriano Sardou, ha llegado a la perfección técnica, ha obtenido sobre la honorable modestia de sus posibilidades, un triunfo herculeo.

Un grito en la noche es la obra intermedia de Mata, el tránsito entre su viejo adocenamiento y la plausible victoria de hoy. La acción de esa novela es lenta, soporífera. Sus caracteres, la mayoría de ellos son aburridos y vulgares. Hay diálogos en ella tan interesantes cual éste: «¿Cómo está usted? — Bien, ¿y usted? — Bien, gracias.» Pero *Un grito en la noche* es un ensayo estudiado con cariño y resuelto gallardamente. Si yo hubiese leído esa obra hace dos o tres años, hubiera dicho:

— ¡Carape! Este Mata se ha propuesto ser un escritor.

Después he leído *Muñecos*, y he quedado admirado sencillamente. Mata ha cogido la técnica, el espíritu de Abel Hermant

— *Trenes de lujo*, *La famosa comedianta* —, y ha adaptado al español el espíritu y la técnica del humorista, del frivolidista francés. Y además — y esto es lo enorme —, lo ha superado.

Abel Hermant resulta demasiado a ras de tierra. Carece por entero de sutileza artística. Es un narrador habilísimo de tontearias muy humanas. Pedro Mata sigue ese mismo procedimiento; pero ahonda más, se eleva más. *Muñecos* es una obra maestra en ese género de crónica novelada. La escena entre la condesa de Fresno y su amiguita, no haría nadie — nadie — mejor.

Después de Abel Hermant, ha leído Mata a Leónidas Andriev. Lo ha copiado y ha publicado, como Sardou *Irresponsables*. *Irresponsables*, que es sencillamente una maravilla literaria.

El libro contiene tres cuentos largos, un prólogo y un epílogo, muy interesantes los dos, de Ossorio y Gallardo y del doctor Sanz.

De los tres cuentos largos que encierra *Irresponsables*, hay uno, el segundo, titulado *En legítima defensa*, digno de Leónidas Andriev. ¿Digno solamente? ¡Me atrevería a decir que mejor!

No cabe nada más bellamente sentido, más prolijamente estudiado, más deliciosamente resuelto. Es una de esas cosas ante las cuales se inclina el ánimo para venerarlas en lo íntimo. Acaso este libro de Mata sea menos leído que *Corazones sin rumbo*; pero Mata podrá sentir el placer inefable de saberse un gran artista. ¡Saberse un gran artista! ¡Saberse aristócrata!

* * *

Pedro Mata, como Sardou, es el literato que se hizo a sí propio. Carecía de prontitud, de facultades ágiles; pero ha suplido todo esto esa fuerza de persistencia, de entrenamiento, de meditación. Yo señalo un ejemplo a los jóvenes. Cuando veo a la juventud copiando en el Museo los divinos cuadros inmortales, siento el placer de asistir a un suceso fecundo. Terrible es ver a los muchachos indóciles pintarrajear originalidades idiotas.

Hay que ser como Pedro Mata. Hay que ponerse en fila, hay que ir a la escuela. Después, si la Providencia lo quiere, hay que crear algo más propio.

¿Dejará algún día Mata sus muletas? ¿Creerá tener las piernas bien seguras? Para dar un traspiés, sería lamentable. Pero quizás... Dijo, no sé quién, que el genio es una larga cachaza. ¿Existe el artista sin precedentes? Eso sería tan absurdo como imaginar a un gran matemático que no se hubiese asimilado la ciencia de sus antecesores.

El caso Mata es consolador y optimista. Por eso, para ejemplo de impacientes y de vanidosos, ha querido el cronista retratarlo.

LUIS ANTÓN DEL OLMET.

CUESTIONES DE HONOR

LA acción pasa en un lujoso salón de distinguido Casino. Varios socios se hallan reunidos esperando con verdadera impaciencia la llegada del señor X.

El silencio reinante se ve turbado por los acompasados pasos del señor X, que se encamina, cachazudamente, hacia el salón donde previamente ha sido citado por los definidores del honor ajeno.

El señor X, con los nudillos, repiquetea en las macizas puertas del citado salón. Hecha la señal por el que preside, abren el portón y... ¡ya tenemos frente a acusado y sus jueces!

Con voz lúgubre y gesto trágico habla la autoridad competente en las cuestiones de honor.

Dice: «Querido amigo: Te hemos llamado para que de una vez se termine esta situación que, al denigrarte a ti, denigra a la colectividad. Sabrás, y si no lo sabes, entérate ahora, que tu mujer te engaña con nuestro compañero Fulano, y estamos dispuestos a que tú te comportes como un caballero digno de nuestra amistad y que cuanto antes des al traste con esta situación, que al llenar tu nombre de lodo, salpica el nuestro. O lo terminas, o te expulsamos.»

No es para descrita la faz truculenta que se le puso al cachazudo señor X.

Su cabeza, sin duda, al peso de la desgracia (aunque otra cosa crean malas lenguas) se tronchó sobre su pecho, y con voz lastimera dijo:

«Y puesto que yo soy engañado sin saberlo, y el sinvergüenza engañador vive en nuestro seno, ¿por qué pretendéis expulsarme a mí y seguiris conviviendo con el canalla?»

Al oír esta pregunta, se miraron los jueces, y no sabiendo qué contestación dar al señor X, se encogieron de hombros y repitieron solemnemente:

«¡O lo terminas, o te expulsamos!»

* * *

Triste llegó el engañado a su casa. Colgó el sombrero en un gancho del perchero y se encaminó con paso algo más ligero que de costumbre a su despacho.

Oprimió el blanco botón de un cascabelero timbre, y dijo a la doncellita con tono dramático:

— Que venga esa.

— ¿Quién es esa, señorito?

— Mi mujer, tonta, mi mujer.

Apareció ésta tranquila y sonriente:

— ¿Qué quieres, monín?

— Voy a hablarte en serio, muy en serio, más de lo que tú te crees. ¡Lo sé todo! Mis compañeros de Círculo me han llamado para decirme, y me amenazan con la expulsión si yo no termino esta situación. Me he dolido al castigo, y estoy dispuesto a que mi vida vuelva a ser lo que fué. Sé que me engañas con Fulano. Todo el mundo lo sabe. Todos te han visto. Has puesto mi honor en entredicho. Te has valido de lo que te quiero para engañarme. Sabes que no soy amigo de resoluciones trágicas ni de situaciones equívocas. Tengo que lavar mi honra mancillada, mala mujer. Te doy un mes de término para que riñas con él. Si no lo haces, ¡guay de ti!

Y con dignidad grande y altivo gesto, miró de arriba abajo a su mujer, y encaminándose hacia la puerta del despacho, la dijo:

— ¡¡Ya lo sabes, un mes para que riñas con él!!

* * *

Sonó la puerta, y el señor X, tranquilo y orgulloso de haber aclarado su situación y terminado satisfactoriamente su misión de marido engañado, se dirigió rápido hacia el Círculo taurino, donde aquella tarde mataba Belmonte seis espantables miuras de muchas arrobos y descarados pitones.

ALONSO QUIJANO.

CHIRIGOTAS SUELTAS

POR K. ASTRITO Y LÓPEZ RUBIO.

*Papeles son papeles,
cartas son cartas.
Antes llega un tullido
que un telegrama.*

BERÚLEZ tuvo un apuro. Los apuros a los veinte años, cuando se vive en una casa de huéspedes cortesana y a quinientos kilómetros de la familia, tienen una gran importancia. Sobre ello, el apuro de Berúlez rayaba en apremiantísimo, y Berúlez dirigió a su progenitor una carta muy larga y muy ancha, relatando su apuro y demandando las necesarias pesetas para salir de él.



Berúlez padre estaba acorazado contra los apuros de Berúlez hijo; pero Berúlez hijo, que frecuentaba los dramas policíacos, dió tal patetismo a su epístola, que Berúlez padre le contestó anunciándole el envío de las pesetas por giro postal, si bien anunciando que no sacaría de más apuros ni a Berúlez hijo, ni a Berúlez Espíritu Santo.



Nuestro amigo Berúlez, al recibir el aviso de giro dió un salto mayor que el que va a dar Lerroux de un momento a otro, y se entregó a un júbilo de astracán, que es el más ruidoso. Tales brincos dió y tantas cabriolas hizo, que se le pasaron veinticuatro horas haciendo piruetas, al cabo de las cuales, Berúlez, que, aunque admirador de García Sanchiz, tenía algún talento, pensó que debía llegar el giro de un momento a otro y decidió no salir de casa.

Para amenizar la espera abrió el primer tomo de *Rocamble*, con notas por Rodríguez Marín.

Estamos en el cuarto de Berúlez. Sobre una mesa de pino sin pintar se hacinan los primeros cuarenta tomos de *Rocamble* con notas de Rodríguez Marín. Berúlez los ha leído ya y, como reserva, tiene junto a él las obras completas del Tostado.

Claro es que no ha llegado el giro...

Advertirá el lector que LA HORA no recoge en este número ningún detalle de la Fiesta de la Raza. Ello obedece al criterio que de la actualidad tenemos formado. Para nosotros es de actualidad lo que vive en la calle y lo que, en más o en menos, se presta a satisfacer el interés o la curiosidad del público. Somos enemigos de la rutina de esas fiestas semiprotocolarias; acaso por no acompañarlas el calor de un sentimiento sincero, no encuentran ambiente en la opinión.

Diremos, a guisa de noticia, que el día 12 cerraron sus puertas algunos comercios y se perdonó la clase a los párvulos de las escuelas.

Berúlez, canoso y arrugado, sigue esperando el giro. Se ha leído, además de lo citado, todos los entremeses de Fernández del Villar y «se anda» por las obras de Muñoz Seca, traducidas al esperanto por el conde de Romanones. Al viejo Cronos se le arruga entre las manos el giro, del que pende una araña burlesca, balanceándose de un hilito sutil.

Decía Berúlez en sus buenos tiempos que a él no le sorprendía nada. Pero mentía como un idiota, porque le ha sorprendido la vejez. ¿Quién reconoce en este anciano de niveas barbas al relamido, al inquieto Berúlez?

Y el giro sin llegar.



— ¡Pobre Berúlez!

— Hay que ver como la ha diñado el pobre.

— Ya, ya. No somos nadie.

— Era muy simpático, ¿verdad?

— Mucho. Un poquito bestia nada más, pero era muy simpático.

Al regreso del cementerio sostenían este diálogo elástico, dos amigos que habían ido a dar tierra al *fiambre* de Berúlez, que pereció de viejo, sin haber recibido el giro, naturalmente. Al llegar a la casa de la viuda del difunto, una señora octogenaria, próxima también a la «diñación», un cartero puso en manos de uno de los amigos de Berúlez... ¡el giro!



Sí, sí, lector incrédulo, el giro, el giro. El ansiado, el esperadísimo, el anunciado giro que llevó a la fosa al pobre Berúlez. ¡Lo esperaba para llevarle a la timba y se lo llevaron a la tumba!

El amigo de Berúlez miró el giro y ahogó criminalmente un grito recién nacido.

¡¡¡Era telegráfico!!!

K. ASTRITO.

(Dibujos de López Rubio.)



EL DEBER DE LLORAR

PUES, señor: érase que se era... un viejo general, un celeberrimo caudillo de conducta tan intachable y recta, que en todas partes, a excepción de su patria, era considerado como espejo de virtudes cívicas y modelo de prudentes varones.

Olvidado de su rey, calumniado de sus compatriotas, abandonado de su propia familia, vióse nuestro caudillo obligado a emigrar; que con harta frecuencia, para que el vicio y la iniquidad prosperen, la virtud, avergonzada, tiene que esconderse.

Única nota alegre en el concierto inacabable de sus desafortados dolores, era su nietecilla, la diminuta y linda María de las Nieves, blanca y pura como su nombre.

Con ella huyó nuestro protagonista; con ella compartió los rigores del éxodo, y en ella puso todas sus afecciones.

Y el caudillo pensaba: «¿Cómo hacerla dichosa eternamente?»

Esta era su obsesión.

Al fin tuvo una idea.

Si él conseguía iniciar a su niña en el hondo y sincero excepticismo en que a él le habían sumido los muchos desengaños de su vida, la pequenuela acabaría, sin duda, por mirar los acontecimientos de este mísero mundo con la misma indiferente serenidad con que él los miraba.

Y comenzó la obra...

Y no fué, ciertamente, labor de breves días.

Largos años pasaron durante los cuales la sabiduría del anciano moldeó a su capricho el inocente corazón de la nietezuela.

Cuando cumplió los diez y seis años, hacía ya mucho tiempo que había dejado para siempre de llorar y de sonreírse, ya que, según el viejo general, las dos manifestaciones más claras y eloquentes de la irremediable debilidad humana, son el llanto y la risa

* * *

Y volaron las horas... Y una buena tarde, cuando el caudillo y su chiquilla regresaban del vespertino asueto, camino del hogar, llegó a sus oídos un insólito vocerío, un extraño tumulto.

— ¡Los titiriteros!... ¡Los titiriteros!... — exclamaban a coro ancianos y chiquillos, mozelas y mozelos.

Y sirviendo de estribillo jocundo a este pregón de fiesta, los miseros payasos, enjabelgados de harina y de polvo, tremolando al viento, como un airón de mofa y de ignominia, las sucias percalinas y los ennegrecidos cascabeles de su indumentaria grotesca, rompieron en unánimes y desacordadas voces, a cuyo loco estrépito, en los labios sencillos de los maravillados aldeanos, asomaron auroras de sonrisas..., y tras la aurora, el sol de una risotada franca, ensordecedora y abierta, que llenó de luz todos los ojos y corrió espejeante y traviesa por las atezadas mejillas de aquellos pobres hijos de la paz de los campos.

«¡Haz, Señor, por piedad, que no se ria!» — clamó para sí el viejo.

Y la niña... no se rió.

* * *

Y los años pasaron... Y una noche de otoño — noche de horror y de tragedia —, entre rugidos de ciclón, y tabletear de truenos, y chascar de hojas secas, la inundación, la temible y traidora inundación, descendiendo de las torrenteras cercanas, y enturbiando y desatando las argentinas cintas de los ríos, como una tromba apocalíptica, se adueñó de los campos.

El agua, la buena her-



Paseos
zaragozanos.

El del Canal Imperial.

(Fot. Cepero.)

El conde
de
Coello
de
Portugal.



El actual ministro de la Gobernación dejó, a su paso por el gobierno de Zaragoza, el grato recuerdo de una labor tan recia como digna. (Fot. Cepero.)

mana agua, que es espejo en el río, y redención en el bautismo, y fecundidad en las acequias, encrespóse en hirviente catarata, y apagando la lumbre en los hogares, estrangulando la vida en las gargantas, emulando, en fin, todo el horror inmenso de su padre el Diluvio, se detuvo, no obstante, en el espíritu de hierro y en el semblante impávido de María de las Nieves.

Y los cielos, en tanto, lloraban, pertinaces, cataratas de lluvia. Y sobre el dolor de los humanos, hasta el propio huracán gemía compasivo.

Una mujer tan sólo, ella, la gentil nietecilla del general excéptico, ni gimió ni lloró.

* * *

Han pasado unos meses. El general se muere. Presintiendo su fin y contemplando saturados de lágrimas los ojos compasivos de todos sus deudos, se queda estupefacto viendo los de su nieta transparentes y secos.

— Pero ¿no sientes impulsos de llorar pensando que me muero? — Abuelo, tú me has dicho que la risa y el llanto son flaquezas humanas. Yo no debo..., no puedo..., no he aprendido a llorar...

El anciano bajó la cabeza. Por su frente pasaron, como una lúgubre visión, la carreta de los titiriteros..., la campiña inundada... Una oleada de dolor y de remordimiento conmovió hasta las últimas fibras de su alma..., y dos lágrimas amargas, candentes, implacables, brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas...

Eran las primeras que había derramado en su vida.

* * *

Y así termina el cuento... La moraleja, lectores, es bien fácil de hallar.

Los hombres no debemos nunca, bajo ningún pretexto, rebelarnos contra la obra de Dios. El nos trajo a este mundo para reír y llorar, y desdichado aquel que, por un egoísmo o una superioridad mal entendidos, ahoga o trata de ahogar, en sus pupilas y en sus labios, los puros y divinos manantiales del llanto y de la risa.

JAVIER DE BURGOS.

DR. ALMARZA. — Diatermia 914. — Alfonso, 20. — ZARAGOZA

Lo que no queremos decir

No queremos decir nada de la guerra, porque de la guerra no se puede decir nada.

* * *

No queremos decir que esas preces que se elevan a los santos con motivo de la guerra debieran elevarse antes de los tiros, y estábamos del otro lado.

* * *

No queremos decir irreverencias; pero la lógica es una cosa que ayuda a razonar.

* * *

No queremos decir que a la hora de la verdad no va a aparecer la verdad. LA HORA, sí; todos los domingos.

* * *

No queremos decir por qué algunas actrices sin méritos artísticos disfrutan de la protección deliberada de los empresarios.

* * *

No lo queremos decir; pero la suspicacia del lector va más lejos que nuestra proverbial timidez.

* * *

No queremos decir que el teatro de Muñoz Seca ha caído mucho; pero ha caído, y no lo queríamos decir.

* * *

No queremos decir que en la Sociedad de Autores velan los empleados y nadan en un mar de números para dar algún dinero a los autores. El dinero que ellos dieron antes para la administración de la Sociedad.

En el número próximo publicaremos
EL MALDITO DINERO
interesante información de Ramos de Castro, López Marín y López Rubio.

ENTRE AMIGAS, por López Rubio.



— ¡Qué delgada se ha quedado Fifi! No debe de comer nada.

— No. Es que como va tanto al cine, se desgasta.

Minutos

Esa terraza del Casino de Madrid, con sus señorones tan orondos, tan respetables, tan inmóviles en sus sillones, ha sido bautizada por el pueblo con gran donosura.

Se le llama... «¡La Unión General de Trabajadores!».

* * *

Hay dos cosas incomprensibles: que la gente se emocione con los dramas policíacos, y que se diga que María Lacalle tiene gracia.

* * *

Cuando una mujercita frívola os presenta al salir del cabaret a una señora y os dice: «Mi madre», ¿no sentís una repugnancia horrenda?

* * *

Las mujeres galantes no tienen hermanos. Ellas dicen que lo son. Y tal vez serán hijos del mismo padre y de la misma madre. Pero no son hermanos.

* * *

Hemos visto a Lydia Iris con un señor. El señor iba por la acera y ella hacia el arroyo. Lo cual que el señor no era torero.

Porque como llevaba la Lydia al revés...

* * *

Las corridas de toros son cada vez peores, y cada vez más caras. Antes para ir a un tendido, con empeñar la colcha, listo.

Pero hoy, ¿saben ustedes lo que hay que llevar para un tendido? Pues para un tendido... ¡un colchón!

ESCENAS

NUESTRO Benavente, maestro venerado, es hombre a quien espanta la exhibición. Hombre que hace ley de la costumbre, va todos los días al mismo sitio, a la misma hora, y entra por las mismas puertas.

Todas las tardes a la hora del crepúsculo y todas las noches después de cenar, sobre las diez (D. Jacinto cena a las ocho, y muchos días antes), llega al Liceo de América, con la misma sonrisilla de pícaro y un puro largo, que también parece siempre el mismo.

Directamente pasa a la sala de recreos, y ante la mesa de los caballitos se detiene, echa humo, da una vuelta completa alrededor de la mesa, y se sienta.

De una cartera muy grande saca un billete de 100 pesetas, un billete siempre nuevecito, como si se los hicieran de encargo, lo tira sobre el tapete, el y empleado se lo devuelve en monedas de peseta.

El maestro juega la línea de los «treintas», unas «calles» y dos o tres «caballos»,

postura sencilla, y espera, mirando al de enfrente.

Durante una semana Benavente no acertó ni un solo número, y una tarde se le acercó un amigo.

— ¿Qué hay, D. Jacinto? ¿Cómo va eso?

Muy mal. No quieren salir.

— Y hoy, ¿ha jugado usted?

— No. Ya no vuelvo a jugar hasta que lleguen los Tenorios.

A los tres días, D. Jacinto ya estaba cambiando otro billete nuevecito.

Y es que como dice Grandmontagne: «Los hombres de cerebro son los más castigados por la tiranía del azar.»

* * *

La escena en la Contaduría de un teatro de Madrid.

— Le he dicho a usted que eso ha sido idea del director de la compañía.

— Pues el director de la compañía no sabe que yo soy capaz de hacerle la trepanación con un berbiqui, porque a mi no se me quita un papel después de tres ensayos.

— Eso dígaselo usted a él.

— ¡Ya lo creo que se lo diré!

— ¡Ahí le tiene usted! Más oportuno...

— ¿Qué hay, muchacho?

— Nada; que venía a darle a usted las gracias por haberme dejado «fuera» en el estreno.

— Mucho trabajo, ¿verdad?

— Mucho, sí, señor. Así ahora descanso.

— Pues me parece que no. Rodríguez se ha puesto malo y tiene usted que substituirle.

— Entonces...

— Entonces, como ya se sabe usted el papel, usted lo hace.

— Y no hay descanso...

— Sí; de acto a acto puede usted descansar.

— Es que ya es mucho abusar.

— Si no está usted conforme...

— No lo estoy.

— Pues nada. Oiga, contador, liquide con este caballero.

— Sí, señor, que liquido. ¡Parece que es uno un burro de carga!...

FRA-DIÁVOLO.

CONFECCIONADOR: F. RAMOS DE CASTRO.

LOS HOMBRES MALOS

¡USTÉ ES UN LADRÓN!!!

(Hay una continuación.)

LA HERMANA GUAPA

DECÍAMOS hace ocho días que... llevábamos diez minutos de inmortal impaciencia, cuando de pronto se abrió la puerta del jardín.

El sereno, con el farol a la altura de la cabeza, iba delante alumbrando el camino al homrecito que momentos antes había entrado en el palacio saltando la verja, y a otro hombre alto y de modales distinguidos,

que apretaba un brazo al hombre de la gorrilla:

— Mira, Ramón, como vuelvas aquí a perturbarnos la calma del hogar... ¡te mato!

— ¡Usted es un ladrón, y mi hermana una santa!

— ¿Quiere el señor que lleve a este golfo a la Comisaría? — comentó el sereno.

— No; nada de publicidad. Es un loco. Ya le conozco.

De un empujón le echó fuera de la acera. La puerta del jardín se cerró con estrépito, y el hombre elegante desapareció en las sombras. Ramón, apoyado en la verja, lloraba en silencio.

— ¡Y ya has oído, tú! Como vuelvas por aquí, te *enchiquero*. Y da gracias a que el señor no quiere que te lleve a la Comisaría, porque esta noche ibas a dormir en el *Palace*.

El sereno, después de esta amenaza, desapareció con paso reposado, y volviendo la cabeza hacia Ramón dos o tres veces.

Nosotros, sigilosos, nos acercamos a Ramón, que entre sollozos, apretando los puños y mirando a la casona, decía amenazador:

— ¡Ladrón! Que me has *robao* a mi hermana. ¡Que eres un ladrón! Y lo va a saber *too* el mundo. ¡Maldita sea! — Y volvió a caer en un llanto desesperado.

El llanto de un hombre es siempre algo conmovedor. Venciendo nuestra explicable discreción, avanzamos hacia aquel hombre, que ni nos sintió ni parecía darse cuenta de nada. Lloraba, lloraba, y muy frecuentemente levantaba el puño cerrado en crispación nerviosa, y miraba hacia el jardín, como si corriese entre la arboleda un enemigo misterioso, sombra de la noche cargada de siniestras asechanzas.

— Oiga usted, joven, ¿está usted enfermo? — fué nuestro pretexto para iniciar el diálogo.

— No; no tengo nada. ¿Son ustedes agentes?

— Tranquilícese. No somos nada más que unos buenos amigos de usted.

— ¿Amigos míos?

— Desde ahora mismo. Vamos; no lllore usted más. ¿Qué le ocurre?

— ¡Nada, nada! Es que... ¡No me ocurre nada!

Y Ramón echó a andar delante de nosotros, secándose las lágrimas

mas con el revés de la mano y mirándonos recelosamente, porque, aunque éramos sus amigos, nuestra inusitada amistad no le había convencido del todo.

— ¿Ha tenido usted alguna pendencia?

— No, señor.

— Entonces, ¿llora usted por alguien?

— Sí, señor. Por mi hermana.

Nosotros nos miramos satisfechos y seguros de la pista que tan hábilmente habíamos descubierto. Un cigarrillo a tiempo desvanece temores y desconfianzas.

— ¡Tome usted, y fume!

— ¡Muchas gracias! — (Pausa y humo.)

— ¿De manera que tenía usted una hermana?

— No, no; la tengo.

— Ah, ¿pero vive? ¿Cómo lloraba usted por su hermana?

— Sí, señor; lloraba porque no me la dejan ver. Mi hermana es muy guapa, sabe usted; no es porque sea mi hermana; pero es guapísima. Llama la atención.

— ¿Y vive ahí, en ese palacio?

— Sí, señor, ahí vive.

— ¿Sola?

— No, señor; sola, no. Vive con un hombre. (Ramón *mordió* la palabra *hombre*.) No es su marido; pero como si lo fuera. Mi hermana es muy muy guapa, sabe usted, y ¡claro!, pues...

— ¿No la ha visto esta noche?

— Sí. Un momento. Pero ese hombre la pegó porque ella me defendía a mí. No me quiere ese hombre a mí, porque es un ladrón, sabe usted; y si yo quiero se le acaban los palacios, los automóviles, los trajes y ¡too! Es un ladrón que, además de robarlo *too*, me ha *quitao* a mi hermana.

— Pero, bueno, ¿y tú, por qué no le denuncias?

— Porque, mire usted, hace falta vivir, y algunas veces me ayudan ellos, y por esa ayuda yo me callo. Pero ya no quiero limosnas. Yo soy un hombre digno, que una vez... — Y Ramón volvió al llanto otra vez.

— ¡Vamos, no lllore usted!

— Con lo buena que es mi hermana y lo guapa. Pues él no la quiere. Todas las noches se va al Fornos con otras. Y mi hermana llora mucho...

— Y dices que ese hombre es un ladrón.

— Sí, señor. Y no lo sabe nadie. Verá usted. Una vez...

RAMOS DE CASTRO Y LÓPEZ MARÍN.

(En el número próximo les diremos a ustedes lo que ocurrió. Sufran un poquito. Es muy sano.)





LA GUERRA DESDE MADRID



EL SECRETO DE LA CIERVA

El ministro de la Guerra decidió ir nuevamente a Marruecos. Y como lo pensó, lo hizo. Con tal tozudez, que ya vamos creyendo sea ésta la única cualidad digna de consideración en el Sr. Cierva. Cualidad, claro está, idéntica para los aciertos que para los errores, para el trabajo que para los manejos políticos; y por ello no nos decidimos a calificarla.

Salió el ministro para Melilla, e inmediatamente se desataron los elementos. Y entre estos elementos — las nubes, el mar, el aire —, las lenguas cortesanías fueron las que se desataron con mayor furia. A bien que, para el Sr. Cierva, era éste el elemento menos digno de ser tenido en cuenta. Hace tiempo que aconsejó a los maldicientes que empuñasen un fusil y se fuesen al frente.

¡Brava teoría para quitarse de delante al enemigo!

Aunque este enemigo de mesa de café y trinchera de la calle de Alcalá, *estar farrao* para atender indicaciones bélicas. El *Gurugú*, representado por un terrón de azúcar, se *toma* tan ricamente desleído en un poco de agua.

Bromas aparte, lo cierto es que el ministro sólo se detuvo ante el mar embravecido. Quizá le asaltase en aquellos momentos el recuerdo nada agradable de su colega lord Kitchener; pero *D. Juan no se arredra*, y pidió inmediatamente un aeroplano.

A todo señor, todo honor. Se le envió inmediatamente el flamante aparato que M. Marquet regaló a S. M. el Rey. Este aparato, que es una especie de automóvil con alas, salió raudito en busca del Sr. Cierva; pero no pasó de Granada. Allí recibió la noticia de que el ministro, al fin, se había embarcado.

¿Para qué se había embarcado con tal precipitación? ¿Qué iba a hacer el ministro a Melilla?

¡Ah! Cualquiera cosa darian ustedes porque se lo dijéramos. Pero ¡sí, sí! Con la mano puesta en el pecho, aseguramos que lo sabemos, y con la misma convicción

nos negamos a decirlo. Pues bueno fuera que descubriéramos el *secreto* de lord Kitchener, es decir, el secreto de La Cierva. ¡Qué sería de las tertulias madrileñas!

EL VOLUNTARIADO

Antes de marcharse el señor ministro, dictó una disposición suprimiendo las substituciones de soldados de nuestro ejército en Marruecos.

Es el voluntariado, después de implantado el servicio obligatorio, la perfección de un sistema que permite, sin desigualdades, no restar fuerzas importantes al trabajo de la Nación, y al mismo tiempo, que el ejército de África se nutra con soldados decididos y aficionados a la vida de campaña.

Aparte de que no es posible derogar una ley por una simple disposición ministerial, que ni aun se lleva a la *Gaceta*, bastará considerar que con las substituciones de África se consigue hacer de cada soldado dos, puesto que el substituido queda en la Península sujeto al servicio militar activo durante tres años, pudiendo dedicarse a su profesión, que es necesaria para la vida de su patria, mientras va un nuevo soldado a substituirle allá donde es precisa una vocación para que el esfuerzo sea más considerable.

Beneficia el voluntariado más intensamente a las clases populares, que, por muy pequeño estipendio, pueden evitarse el tener que prescindir en familias modestas de los ingresos que el trabajo de los hijos lleva al común acervo, ingresos indispensables.

Pero todo esto debe de ser *peccata minuta*, cuando *Mambrú se va a la guerra*.

Continúa en la próxima



EL ESCÁNDALO DEL DOMINGO O A CADA CUAL LE LLEGA SU HORA

PUDE que en otras circunstancias hablásemos en estas líneas de unas verónicas valerosas de *Carnicerito* y de unos pares al cambio de *Alcalareño*, en la mansa corrida que el Sr. Sarga, la primera firma del matadero de Sevilla, jugó el domingo pasado en la plaza de Madrid. Pero, «caza mayor, quita menor»; fervientes partidarios de la escuela clásica, concedemos primordial importancia a la estocada, y de la estocada vamos a ocuparnos.

La estocada de la tarde la dió, como ya sabréis por los diarios, amables lectores, el señor presidente.

Hace ya unas cuantas tardes, desde aquella memorable en que hizo uno de sus cómicos actos de presencia el Sr. Millán de Priego, suprimiendo las almohadillas, que los presidentes de la fiesta, dignamente secundados por sus peones de confianza, los asesores, venían realizando una laboriosa faena para preparar la estocada a quien recibe casi todas las estocadas que se pierden: al público.

No veían con agrado las autoridades que fuese el público de los toros el único que, en cuanto se relacione con el festejo, se limitase a mantenerse dentro del reglamento.

Desde aquel su saliente escaño del coso taurino, durante esos tercios interminables de banderillas de las *tardes grises*, más de una vez los *usías*, acodados en el barandal, con perjuicio de la etiqueta, debieron pensar:

— Es curiosa esta fiesta. La Diputación se salta la ley a la torera — se trata de asunto de toros — y otorga una especie de compraventa de esta plaza, que ni es compra ni venta, y es de *mala especie*. El empresario toma la plaza vieja para hacer la nueva, y ni comienza la nueva ni deja la vieja... La Dirección de Seguridad no cumple el reglamento de toros, a punto que casi lo cumple al revés. El abono es una farsa. Los toros, casi como el abono. Los toreros alteran a su capricho el cartel; se adjudican el ganado en el orden que les place (ahí está el cambio de Mejías impidiendo que viniese a la corrida patriótica el toro de Graciliano Pérez Tabernero, que

era un mozo, y apropiándose el de Natera, que debió ser para Granero); se van de la plaza cuando les parece, y ocupan el sitio que les viene en gana... Los veterinarios certifican como los secretarios de Ayuntamiento, con la venia del alcalde, que es el empresario...

Hasta los tranvías — ¡¡¡los tranvías!!! — suben sus tarifas los días de toros, sin otra justificación que la de conocer a fondo la candidez de los devotos de la fiesta... ¡Caramba! Y este público, quieto en sus asientos, resignado, con el único desquite de un tímido lanzamiento de una almohadilla blanda y mullida en mucho más que los asientos de primera de nuestros grandes expresos *¿europeos?*...

No, no. Los *usías* no podían tolerarlo. Era preciso que también los espectadores se pusiesen a tono. Y los fueron sacando de sus casillas... y de sus asientos. Y ya, para retirar un toro defectuoso o mal presentado, era requisito indispensable que el público se arrojase al ruedo.

Que con esa faena un buen día el toro se *cargaría* uno o más *protestantes*, era cosa esperada, y, en efecto, el domingo, un torete chico y cojo dejó moribundo a un espectador, a quien el parte facultativo del hospital calificó *expresivamente* de *menos grave*. (¿Menos grave que quién? ¿Menos grave que el presidente?...)

Pero eso no importa. Algún día cogerá el público al presidente, y en paz. A la postre, el escalafón de policía es largo, y los conocimientos que se exigen para presidir no son muchos. Puede que baste con conocer... al empresario.

Lo peor de todo es que le haya llegado al público la hora de faltar a su obligación, que no es, ni puede, ni debe ser echarse *abajo*, sino, en todo caso, *arriba*.

CLARITO.

POSTDATA. — El hijo de un señor presidente político parece que desde un palco apoyaba las resoluciones del *usía*. Lo encuentro razonable. Su señor padre no suele presidir mejor...

Lea usted LA HORA todas las semanas.

HOTEL CONTINENTAL

VIIUDA DE JOAQUÍN CAVERO
Establecimiento de primer orden.

Coso, 52. — ZARAGOZA

CANTARES BATURROS

Todo el que tome café y chocolate **PIAZUELO**, si es mudo, recobra el habla; si es calvo, le sale el pelo.

Como compres chocolate y no sea de **PIAZUELO**, t'arrearé dos morradas y t'haré medir el suelo.

Le dan al chico el alcalde chocolate de **PIAZUELO**, y ¡ridíez!, en pocos días se ha puesto que paice un ¡cerdo.



Precio del frasco: **15 pesetas**. — Pedidos e informes, a **D. Diego Paz, Alfonso I, 36. ZARAGOZA**

CAMISERÍA, CORBATERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO
— **VIUDA DE M. RIERA** —
JAIME I, 8. — ZARAGOZA

Dr. Lana Martínez

PIEL — VENÉREO — SÍFILIS
DIATERMIA

Horas: de diez a una y de cinco a nueve
Teléfono 16-16

Independencia, 14, entresuelo
ZARAGOZA

DR. VIDAURRETA

Enfermedades del estómago.
Cirugía general. — Rayos X.

DON JAIME I, 58. - ZARAGOZA - TELÉFONO 15-66

SEDERÍA, GALONERÍA Y CORDONERÍA

VICENTE LARRAZ DIVISAS CIVILES Y MILITARES
Coso, 36. — ZARAGOZA

CAFÉ ROYALTY

Licores de las mejores marcas.
Especialidad en helados.
Conciertos todo el año.
Gran decorado.
ZARAGOZA

¿Necesita una máquina para escribir? Sin titubear,
vaya en seguida a la Sucursal Underwood en Zaragoza.
ALFONSO, 27

Manufactura y almacenes
de confección

MELÚS Y MARTÍNEZ

Plaza de San Braulio, 9
Apartado 102. — Teléfono 12-07
ZARAGOZA

Ultramarinos - Chocolates
Joaquín Orús
FERNANDO ORÚS
Escuelas Pías, 66 y 68. Cerdán, 55 y 57
ZARAGOZA

Regenerador Paz del cabello

El único que hace salir el pelo. Premiado con medalla de oro y gran premio de honor en la Exposición Internacional de Milán.

Almacén de paños. — Altas fantasías para señora y caballero
JUAN SOTERAS
Manifestación, 47 y 49, y Prudencio, 16, 18 y 20
ZARAGOZA

FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO
RUDESINDO LARRAZ

Escuelas Pías, 35 y 37. Teléf. 879. Apartado 161
ZARAGOZA

GRANDES ALMACENES DE LANUZA
y talleres electromecánicos de toda clase de confecciones

SECCIÓN DE SASTRERÍA
Especialidad en trajes a la medida

DUCLÓS Y PERALTA, S. en C.
Plaza de Lanuza, 22, y Buen Pastor, 2. Zaragoza

BAR ROYALTY

Especialidad en bocadillos.
Vinos y licores.



Después de los toros, todos a la **Viña P**.
Meriendas económicas. — Restaurant a la carta. — Precios económicos.

ZARAGOZA



LAFUENTE JIMENO

Especialista en enfermedades de la infancia — Medicina y cirugía infantil
Horas: de doce a una y de cuatro a seis

Plaza de Lanuza, 25, 2.º
ZARAGOZA

Saturno-Parque

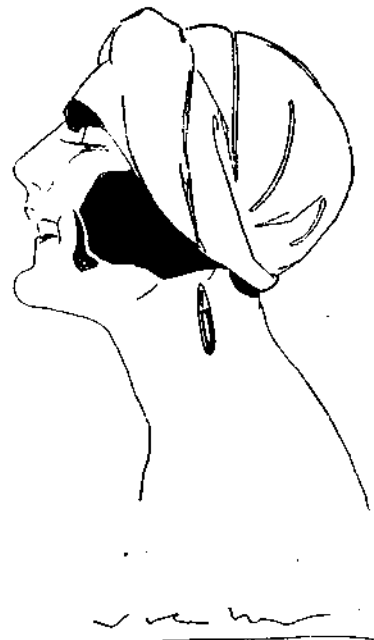
Frecuentado por la gente «bien»

Cenas para familias

Super - tango

Varietés cultas todo el año. Atracciones infantiles.

El preferido por la buena sociedad.



SOMBRERERÍA
SEÑORA — CABALLERO — NIÑO
LUCIO LOZANO LOZANO
COSO, 27
ZARAGOZA

LOS CASINOS DE ZARAGOZA

CASINO MERCANTIL

ENTRE los muchos Casinos y Círculos con que cuenta Zaragoza, sobresale por su importancia el Mercantil, que es quizás el número uno entre los de su clase.

El gran número de dependencias y la multitud de servicios modernos con que se halla dotado, hacen de éste el punto de reunión de lo más escogido de la industria y el comercio aragoneses.

Todos los salones se hallan artísticamente decorados, sobresaliendo el llamado salón Rojo, que lo ha sido por los laureados artistas aragoneses Díaz Domínguez y Bueno.

Su Junta directiva, formada por lo más escogido de la banca y el comercio, organiza constantemente fiestas y veladas en honor de sus muchísimos socios, que constituyen verdaderos acontecimientos por la fama que han conquistado en cuantas, desde su fundación, vienen celebrándose.

Todas estas excepcionales condiciones, y la constante preocupación de la Junta directiva de ir mejorando cada vez más sus innumerables servicios, hacen de el Mercantil el ideal de los Casinos, viéndose cada vez más aumentada su ya crecida lista de socios, escogidos, como decimos, entre lo mejor de Zaragoza.

CASINO PRINCIPAL

La artística fachada del Casino Principal, del más depurado estilo aragonés, es la admiración de cuantos por primera vez visitan su edificio social.

Sus amplios salones, decorados con exquisito gusto, y la multitud de servicios modernos con que se hallan dotados, colocan al Principal entre los Círculos de primera fila de Zaragoza.

Cuenta con una magnífica biblioteca y hermosos salones, donde, frecuentemente, los señores que compo-



Casino Mercantil. — Fachada del Casino.

nen su directiva organizan fiestas en honor de sus asociados, que siempre se ven concurridísimas, por el esplendor y buen gusto que ponen en su celebración y por los elementos que intervienen.

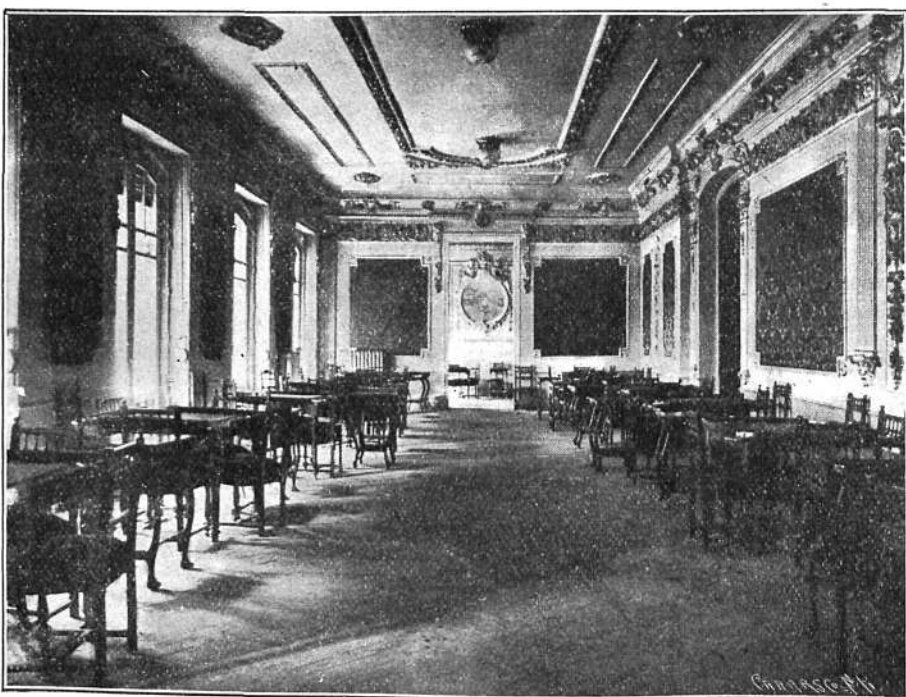
CASINO ARTISTICO COMERCIAL

El Casino Artístico Comercial es uno de los más antiguos instalados en Zaragoza, y que figura a la cabeza de ellos por sus inmejorables condiciones de elegancia y comodidad.

Las veladas artísticas y los bailes que con frecuencia organiza en honor de sus socios, acreditan de buen gusto a su Junta directiva.

Este Casino cuenta con vida propia, pasando de cuatro mil el número de sus socios, escogidos entre las personas más salientes de la sociedad zaragozana.

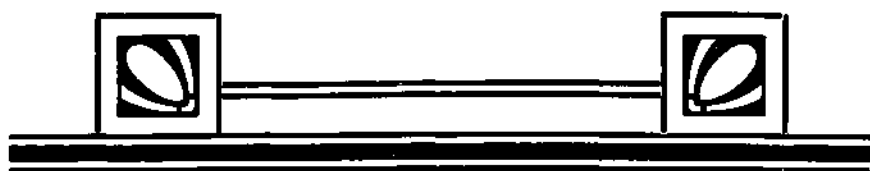
Los lujosos salones y el esmerado servicio de que todas las dependencias del Casino se hallan dotadas, hacen del Artístico Comercial el lugar de reunión de las personas de buen gusto de Zaragoza.



Casino Mercantil. — Un salón.

(Fots. Cepero.)

DR. ALMARZA. — ZARAGOZA



Lea usted todos los domingos

LA HORA

25 céntimos en toda España.

